



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGIA

**ESTUDIO DEL DUELO SIMBÓLICO EN EL DESARROLLO PSÍQUICO EN
ADOLESCENTES**

**Trabajo de Titulación presentado en conformidad a los requisitos
establecidos para optar por el título de Psicóloga mención Clínica**

Profesorguía

Ana Marcela Parreño

Autora

Estefanía Paulina Yépez Escobar

Año

2014

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con la estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regula los Trabajos de Titulación.”

Ana Marcela Parreño

Master en psicoterapia – psicología clínica

CI: 1709241184

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.”

Estefanía Yépez Escobar

CI: 060391853-3

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a quienes formaron parte de esta investigación, empezando por mi profesora guía, Ana Marcela Parreno, quien me encaminó en la corriente psicológica que se siguió en este trabajo y acompañó durante este proceso. Agradezco a mis padres por el esfuerzo en su trabajo diario para sacarme adelante. Y por último a la Fundación de Investigación, Psicología y Comunidad de Fundación Telefónica, quienes me abrieron las puertas para realizar las prácticas pre-profesionales, lugar de donde nacen muchos aprendizajes, dudas y el interés respecto a este trabajo.

Resumen

El siguiente trabajo es un estudio bibliográfico del duelo simbólico en el desarrollo psíquico en adolescentes. En el proceso del presente trabajo se describe cómo influye el paso de la niñez a la adolescencia. En primera instancia se realiza un recorrido teórico por el duelo, proceso ante el cual la persona debe desligarse del objeto perdido y sustituirlo por uno nuevo.

Posteriormente, se revisa a la adolescencia tomando en cuenta los cambios físicos pero también los cambios subjetivos que se presentan en esta etapa, en la cual se revive el complejo de Edipo.

Por último, se realiza un estudio del duelo simbólico en la adolescencia, el cual implica el paso del objeto Primordial, los padres, a un nuevo objeto de deseo, fuera de la familia.

Como resultado de este proceso, se tomó en cuenta algunas manifestaciones sintomáticas, tales como: la anorexia, la droga-dependencia, el suicidio y el embarazo adolescente. Y como manifestación estructurante: la depresión.

El método utilizado para la realización de esta investigación fue una revisión bibliográfica profunda, documentada y descriptiva del duelo, la adolescencia, el duelo simbólico y las manifestaciones ya mencionadas.

Abstract

The following paper is a bibliography study of the symbolic grief in the psychic development in teenagers. This research describes how the transition from childhood to adolescence is affected. This paper's purpose is to understand the influence of this transition through grief that unchains certain symptomatic manifestations in some people and depression as a structuring manifestation in others. This paper presents a deep, documented, descriptive bibliographic research with a qualitative method in which several topics such as: grief, adolescence, symbolic grief and the unshackled manifestations are analyzed.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Marco teórico y discusión temática	3
2.1. Marco teórico.....	3
2.1.1 El duelo.....	3
2.1.2 La adolescencia.....	9
2.1.3 Duelo simbólico en la adolescencia.....	16
2.2 Discusión temática	24
3. Objetivos	29
3.1. Objetivo general:	29
3.2 Objetivos específicos:.....	29
4. Preguntas directrices.....	30
5. Método.....	31
5.1 Tipo de diseño y enfoque	31
5.2 Muestra	31
5.3 Recolección de datos	32
5.4 Procedimiento.....	32
5.5 Análisis de datos	33
6. Resultados	35
6.1 Manifestaciones sintomáticas	35
6.1.1 Anorexia	39
6.1.2 Drogadependencia	41
6.1.3 Suicidio	43

6.1.4	Embarazo adolescente	46
6.2	La depresión como manifestación estructurante.....	47
7.	Discusión y conclusiones	49

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	<i>Cambios fisiológicos femeninos y masculinos en la adolescencia.....</i>	11
Tabla 2.	<i>Criterios de inclusión y exclusión.</i>	31

1. Introducción

El presente trabajo pretende hacer un estudio bibliográfico, cualitativo y documentado con enfoque psicoanalítico freudiano y lacaniano, acerca del duelo, la adolescencia, y por último, tomando en cuenta las anteriores, busca analizar cómo es vivido el duelo simbólico en la adolescencia.

En primera instancia se realizó un recorrido cronológico del duelo, considerando que este término fue trabajado poco a poco en relación a la melancolía. Se concluyó que el duelo es un estado no patológico que el ser humano atraviesa en diferentes ocasiones de su vida. Ante estas pérdidas, a las cuales todos estamos sujetos, la persona debe afrontar lo perdido y sustituirlo por un nuevo objeto.

Posteriormente, se hizo un recorrido por la adolescencia. Para lo cual fue necesario tomar en cuenta la psicología evolutiva haciendo hincapié en los cambios físicos que se presentan en la pubertad, los cuales influyen en la adolescencia por la relación que tiene esta etapa con la mirada de las otras personas. También se realizó un retorno a la teoría de la sexualidad infantil trabajada por Freud, debido a que en la adolescencia se revive el complejo de Edipo que ya se vivió en la niñez. Hasta llegar a la metamorfosis de la pubertad, etapa en la cual hay muchos cambios que no solo son físicos, sino también, cambios en relación a las pulsiones, a los deseos y a lo subjetivo en general.

Luego de tener claridad respecto a las teorías mencionadas anteriormente, se pudo hablar acerca del duelo simbólico en la adolescencia, como el momento en el cual se vive un cambio, la persona deja de ser niño y pasa a ser adolescente. Este proceso implica un cambio de objeto, es decir, el paso del objeto primordial, que hasta la niñez eran sus padres, al objeto de deseo fuera de la familia.

Cada persona vive el duelo simbólico de diferente manera, influyen la realidad que lo rodea, la sociedad en la cual se desenvuelve, es decir, será influenciado

por una serie de factores que inciden en la forma particular de cómo lo va a enfrentar, en el caso de que esto suceda.

Este cambio puede incidir en las diferentes manifestaciones sintomáticas y estructurantes dentro de su desarrollo en función de su propia realidad. Por lo tanto, habrá personas que atraviesen este cambio de objeto sin mayor dificultad. Pero habrá otras a las cuales no se les hará fácil esta transición.

En el marco de los resultados de este trabajo investigativo y justamente de este trabajo del duelo simbólico, fue necesario describir las manifestaciones sintomáticas más comunes que se observan en el paso de la niñez a la adolescencia. Y por último, entender de qué manera la depresión puede ser una manifestación estructurante para los adolescentes.

El interés personal de este trabajo nació a partir de la realización de las prácticas pre-profesionales en una institución en el sur de Quito. En la consulta se presentan diferentes demandas por parte de los adolescentes. Sin embargo, en todos los casos era notorio el conflicto que este cambio causaba en ellos. Además, se podía observar la problemática del complejo de Edipo en esta etapa.

Esto llevó hacia un interés profundo acerca del tema. En lo personal, a la necesidad de tener conocimientos para poder ejercer de mejor manera la función de psicóloga. Por lo tanto, la importancia de tratar este tema, ha sido plantear que como psicólogos es necesario tener claro o tener pautas de lo que los adolescentes viven en ese momento tomando en cuenta que el conocimiento de estas hipótesis puede ser una herramienta útil dentro de la psicoterapia con personas de este rango de edad.

2. Marco teórico y discusión temática

2.1. Marco teórico

Para tratar el tema del duelo simbólico en la adolescencia, se trabajó desde un enfoque psicoanalítico. En primera instancia se hizo un recorrido teórico por el duelo, posteriormente se realizó un estudio de la adolescencia y por último, una revisión del duelo simbólico.

2.1.1 El duelo

Etimológicamente la palabra duelo proviene de dos voces latinas: dolus que significa dolor y duellum que significa guerra o combate. (Castro, 2011).

El duelo es un tema que ha estado presente desde siempre en la vida del ser humano. A lo largo de la historia esto se ha podido observar mediante los ritos de despedida ante la pérdida de una persona como los sepelios o el vestir de negro durante un determinado tiempo.

Como sabemos, el duelo no solo se refiere al sentimiento de dolor ante la muerte real de alguien. Existe también un duelo cuando se pierden o se abandonan cosas, objetos o personas.

A través del tiempo varios autores han tratado de expresar ese sentimiento mediante sus escritos o sus textos tratando de dar una explicación a eso que sienten o que miran en otras personas.

A finales del siglo XIX, Sigmund Freud, abordó el tema de la melancolía en relación con el duelo. En un principio, mediante el Manuscrito F en 1894, Manuscrito G en 1895 y Manuscrito N en 1897 enviados a Fliess y posteriormente el borrador de "Duelo y melancolía" enviado a Abraham en febrero de 1915.

En el Manuscrito F, Freud (1894) menciona que la melancolía también puede ser hereditaria. Expone el caso de un paciente con angustia temporal, quien presentaba dificultades para dormir, sobresaltos nocturnos con palpitaciones, depresión profunda, apatía, ataques de presión en la nuca y disminución de la

libido. Posteriormente descubre que el padre de este paciente era tratado por melancolía senil. Ante esto Freud argumenta que la herencia es una predisposición para enfermarse de melancolía.

Un año después en el Manuscrito G, denominado melancolía, Freud (1895) menciona que la causa de la melancolía es el duelo, se atraviesa un duelo por algo que se pierde, que por lo general es una pérdida dentro de la vida pulsional.

Gracias a algunos casos de pacientes melancólicos de Freud, él pudo relacionar a la melancolía como causa del duelo por la pérdida de la libido. La libido “es como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas y cualitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual”. (Freud, 1905, p.198). Frente a esta pérdida, hay un retraimiento psíquico y un dolor por aquello. Freud comenta una metáfora que sirve para explicar el sentimiento de la melancolía en el duelo, “hay un agujero que está en lo psíquico y es por ahí donde se deja caer la energía o se escapa la libido” (p. 246).

En mayo de 1897, en un manuscrito que Freud envía a Fliess, titulado Anotaciones III, vuelve a mencionar al duelo y a la melancolía. Menciona que existen impulsos hostiles hacia los padres, como el deseo de que mueran. Estos impulsos son reprimidos cuando aparece la compasión por ellos mediante una enfermedad o la muerte de los mismos. Por lo tanto, es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte.

Durante un tiempo Freud dejó a un lado de su línea de pensamiento al duelo y la melancolía. Sin embargo en 1910 mencionó la importancia de hacer una diferencia entre la melancolía y el duelo.

En 1915, Freud termina de escribir “Duelo y Melancolía” pero lo publica dos años después, tratando de explicar la melancolía a partir del duelo. Freud comienza este artículo mencionando que el duelo es un “afecto normal”. “El duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”.

(Freud, 1917, p. 58). Se espera que pasado cierto tiempo el duelo desaparezca por sí solo y la persona supere ese estado, es por eso que al duelo no se lo considera como un estado patológico, a pesar de que puede haber desviaciones en la conducta de la persona.

Según Freud (1917), en el duelo y en la melancolía, hay las mismas manifestaciones. Sin embargo, en el duelo no hay perturbación en el sentimiento de sí. Mientras que en la melancolía sí hay, dice Freud (1907, p. 5):

“Se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, inhibición de toda la productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y auto denigraciones y se extrema en una delirante expectativa de castigo”.

Dentro de este cuadro también puede haber insomnio, rechazo del alimento y una negativa para aferrarse a la vida. A pesar de esta diferencia, en ambos existe la incapacidad inmediata de escoger algún nuevo objeto de amor y de reemplazar lo que se perdió.

Como se mencionó al principio, una pérdida no siempre va a estar relacionada con la muerte real de alguien. Hay casos en que el objeto amado no está realmente muerto, es decir, puede haber una pérdida de naturaleza ideal. Por ejemplo con los padres. Hay otros casos en que el individuo no está consciente de lo que ha perdido, sabe que perdió al objeto pero no sabe lo que perdió en él, este es el caso de la melancolía. Freud también distingue la melancolía del duelo argumentando que en la primera hay una pérdida inconsciente. Mientras que en la segunda no hay nada inconsciente.

Después de la pérdida del objeto amado, el trabajo del duelo consiste en que el examen de realidad muestra que el objeto de amor ya no está presente, ya no existe, y por lo tanto se quita toda la libido de ese objeto. Sin embargo, no se abandona con facilidad a ese objeto, aun cuando ya hay otro sustituto. Por lo tanto, demanda tiempo y hay que ejecutar pieza por pieza.

Los recuerdos y expectativas frente a ese objeto son eliminados. Una vez retirada la libido del objeto perdido, la misma se deposita en la propia persona. Para explicar esto se tomará en cuenta al escrito “El yo y el ello”, de 1923 donde Freud dice que cuando el yo se ofrece al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole “mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto...” (p. 32). Este cambio pasa a ser de libido de objeto (otro), a libido narcisista (propio). Cuando sucede esto la meta sexual cambia, hay una desexualización y por lo tanto una sublimación. Esta sublimación, consiste en el cambio de la libido del objeto perdido hacia la propia persona para después ponerle otra meta, es decir, depositarla en un nuevo objeto de amor.

Años después, Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, realizó un estudio de la teoría de Freud. Se refiere al duelo en el seminario 6 llamado “El deseo y su interpretación”, menciona que el problema del duelo siempre está ligado al problema del objeto ya que la persona hace suyo ese objeto, como objeto de amor. Este objeto es introyectado gracias a la relación de identificación que existe de la persona hacia el objeto. Lacan comparte con Freud la teoría de que la identificación con el objeto es el mecanismo fundamental en el duelo. Una vez que la persona incorpora al objeto y después hay una pérdida del mismo, aparecen las manifestaciones del duelo. Como ejemplo, a continuación Hamlet expresa lo siguiente ante la muerte reciente de su padre.

“Últimamente, y sin saber por qué, he perdido toda la alegría y el deseo de ocuparme de las tareas cotidianas. Tengo tal pesadumbre en la mente que esta gran fábrica, la Tierra, me parece un promontorio yermo; y esa bóveda cristalina, ese firmamento majestuoso tachonado de fuego aéreo, sólo me recuerda una infecta y nauseabunda licuefacción de vapores”. (Shakespeare, 2007, p.20).

Este discurso está plasmado por lo que mencionaba Freud en su metáfora del agujero por donde cae la libido y se relaciona con lo que dice Lacan (1959, p. 131): “El agujero en lo real, provocado por una pérdida, una pérdida verdadera,

esta especie de pérdida intolerable al ser humano que provoca, en el duelo, ese agujero en lo real...". Es decir, este agujero se encuentra en lo real y da cuenta de un significante faltante. El significante "es el elemento del discurso, registrable en los niveles consciente e inconsciente, que representa al sujeto y lo determina". (Chemama, 2010, p. 624).

Por lo tanto, el significante encuentra su lugar en el Otro. Sin embargo, en el duelo ya no puede encontrarlo porque ese significante ya no puede articularse a nivel del Otro y nada puede llenar el agujero en lo real, sino es la totalidad de ese significante. Por lo tanto, el trabajo del duelo consiste en que primero hay que satisfacer a los elementos significantes, es decir, valerse de nuevos significantes que se incorporen a los antiguos e ir llenando poco a poco el agujero creado en lo real, poniendo en juego todo el sistema significativo.

Sin embargo, para que exista el trabajo en el duelo, es necesario que haya un afrontamiento del mismo. Lacan (1962) menciona que cuando los ritos funerarios no pueden llevarse a cabo satisfactoriamente, puede haber consecuencias en el trabajo del duelo, no hay posibilidad de encontrar nuevos significantes o resignificarlos, que permitan llenar el vacío que gracias a las identificaciones, el objeto amado dejó. De esta manera, para Lacan afrontar el duelo sería "autenticar la pérdida real del objeto pieza por pieza, signo por signo, ideal por ideal". (1961, p. 149).

Lacan (1963) menciona que el trabajo del duelo, no basta solo con hablarlo, ni repetirlo constantemente, es importante analizar qué es lo que está en juego en el duelo, es decir, que está en juego con esa identificación con el objeto perdido.

Para analizar esto, Lacan (1961) menciona que es importante tomar en cuenta la relación con la "sombra" del Otro ya que ésta de cierta manera determinará la relación que la persona tiene con el objeto, si esta "sombra" es superable para el sujeto, posteriormente se supera el duelo del objeto perdido y puede haber identificación con otro objeto.

En este punto es necesario mencionar que la relación de la persona con cualquier objeto denota un soporte de castración. Cuando la persona encuentra un objeto que sustituya al gran Otro primordial (la madre), este objeto es quien viene a ser el soporte de su castración por la separación con el gran Otro primordial. Cuando se pierde el objeto de amor, que estaba haciendo de soporte, hay un retorno a la posición de castración, la persona se ve y se siente vacía, es decir, se ve castrada, en falta.

Es por eso la importancia de analizar la relación de la persona con el gran Otro primordial y la experiencia de la primera separación con éste. Tomando en cuenta esto, Lacan (1963) argumenta que en el duelo, la persona enfrenta por segunda vez la pérdida del objeto amado y tiende a hacer una rememoración minuciosa del vínculo vivido con el primero, el cual influirá en las demás separaciones que la persona atravesará el resto de su vida.

El trabajo del duelo también es mantener y sostener todos esos vínculos, identificaciones y significantes que ha dado el gran Otro. Lacan (1963) dice que el fin del duelo es poder restituir el vínculo con el verdadero objeto de la relación, que se convierte en el objeto *a*, el objeto perdido, al que con el tiempo se le podrá dar un sustituto, el cual no tendrá mucho alcance a comparación del primero ya que nunca nada ni nadie podrá reemplazarlo, pero la búsqueda del mismo, es lo que sostiene vivo al sujeto. Por lo tanto, esta búsqueda de objeto lleva a la persona a que esté en constante duelo ya que irá cambiando de objeto de amor.

1.1.1.1 ***Ritos de paso***

Recordando a Lacan y su argumento sobre la importancia de los ritos funerarios o ritos de paso para el afrontamiento del duelo, a continuación se podrá observar al mismo desde un punto de vista psicológico, sociológico y antropológico.

A lo largo de la historia se ha podido observar rituales de paso como mecanismos de simbolización.

“Dichos mecanismos simbólicos reciben el nombre de ritos de paso y constituyen actos individuales y colectivos que deben sujetarse fielmente a ciertas reglas, de modo que se caracterizan por su capacidad expresiva, su repetición, su simbología y la adscripción a su cultura”. (Torres, 2006, párr. 03).

Las personas participan en estos ritos con el fin de superar las transiciones de la vida de orden social y natural. Torres (2006) menciona que los ritos son procesos de comunicación mediante los cuales se le atribuye una significación a la experiencia que se ha vivido, esto se realiza mediante los símbolos. Por ejemplo: un funeral.

Torres (2006) nos dice que los ritos, debido a la capacidad para promover la integración grupal, son considerados estrategias para la experimentación de cambios, y también pueden ser espacios propicios para generar y expresar relaciones de compromiso ya que permiten reforzar los lazos y replantear los vínculos.

La mayoría de los ritos de paso suponen un estado de transición, que es la entrada o comienzo a un nuevo estado, el cual está lleno de incertidumbre. Para Cazeneuve (1972) esta transición puede ser debido a un acontecimiento natural o sociocultural. Para la experimentación de estos cambios, “el ritual elabora y emplea estrategias de dominación simbólica adicionales al lenguaje”. (Torres, 2006, párr. 11).

Una muestra de ello, son los ritos de paso en la transición de la niñez a la adolescencia, marcando el reconocimiento y la expresión del nuevo status sexual. A continuación, se hará un recorrido teórico de la adolescencia.

2.1.2 La adolescencia

El término adolescencia proviene del verbo latino *adolescere*, que significa “comenzar a crecer”. A pesar de la historia del término, en la antigüedad una persona pasaba de ser niño a ser adulto gracias al compromiso social del matrimonio y la reproducción. Por ejemplo, una mujer podía ser esposa y madre una vez que haya tenido su primera menstruación alrededor de los 12

años. Por lo tanto, no había posibilidad de vivir una adolescencia porque pasaba directamente a la adultez.

La adolescencia comienza a tomar cuerpo en el siglo XX en la postguerra con el movimiento beat y posteriormente con los hippies. Hay un reconocimiento a los adolescentes gracias a los movimientos juveniles que surgen en oposición de la sociedad actual y la lucha de clases.

Una vez que se ha mencionado brevemente la historia de la adolescencia, es importante mencionar un concepto conciso desde el psicoanálisis y posteriormente tomar en cuenta a la adolescencia desde la perspectiva de la psicología del desarrollo.

La adolescencia, para Françoise Dolto (1990, p. 11), “es una fase de mutación confirmado como el nacimiento y los primeros quince días de su vida lo son para el niño. El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir”. También menciona que en esta fase se deja el periodo de latencia, la cual corresponde a la muerte del niño.

Desde la psicología del desarrollo, Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009, p. 354) diferencian la adolescencia de la pubertad. “La adolescencia es la transición del desarrollo entre la niñez y la adultez que implica importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales”. Mientras que la pubertad es “el proceso mediante el cual la persona alcanza la madurez sexual y la capacidad para reproducirse”.

El inicio de la pubertad comienza alrededor de los 10 años mientras que la adolescencia dura aproximadamente desde los 11 a los 20 años de edad.

En la siguiente tabla se podrá observar los cambios fisiológicos femeninos y masculinos en la adolescencia.

Tabla 1. Cambios fisiológicos femeninos y masculinos en la adolescencia.

Características femeninas	Edad en que aparece por primera vez
Crecimiento de los senos	6.5-13
Crecimiento del vello púbico	6.5-14
Crecimiento corporal	9.5-14.5
Menarquia	10-16.5
Aparición del vello axilar	Alrededor de dos años después de la aparición del vello púbico.
Mayor actividad de las glándulas productoras de grasa y sudor (lo que puede activar acné).	Más o menos al mismo tiempo que la aparición del vello axilar.
Características masculina	Edad en que aparece por primera vez
Crecimiento de testículos y escroto	9-13.5
Crecimiento del vello púbico	10.5-16
Crecimiento corporal	10.5-16
Crecimiento del pene, la próstata y las vesículas seminales	11-14.5
Cambio de voz	Más o menos al mismo tiempo que el crecimiento del pene
Primera eyaculación del semen	Alrededor de 1 años después que el inicio del crecimiento del pene
Aparición del vello facial y axilar	Alrededor de dos años después de la aparición del vello púbico
Mayor actividad de las glándulas productoras de grasa y sudor (lo que puede generar acné)	Más o menos al mismo tiempo que la aparición del vello axilar

Tomado de: Papalia, et al., (2009). p. 356.

El desarrollo físico en la pubertad, se la aprecia con los cambios que van presentando en el crecimiento de la estatura y el peso, cambios en las proporciones y formas corporales, y la adquisición de la madurez sexual. “La pubertad es el resultado de la mayor producción de hormonas relacionadas con el sexo” (Papalia, et al., 2009, p. 356).

Para poder hablar sobre la adolescencia, es importante tomar en cuenta la vida infantil de las personas y junto con ella, los cambios físicos, hormonales y la

sexualidad en sí, ya que en la transición de la niñez a la adolescencia hay un giro en torno a la misma. Para esto se comenzará con el estudio sobre la sexualidad que realizó Sigmund Freud.

En 1905, con la publicación de los “Tres ensayos de una teoría sexual”, Freud, marca un hito en relación a la sexualidad. Antes se pensaba que la sexualidad comenzaba en la adolescencia. El autor introduce algunos conceptos para tratar de explicar que la sexualidad también existe en la infancia y en este caso es importante tomar en cuenta estos conceptos para entender de mejor manera a la adolescencia.

Freud introduce dos términos importantes. Se llama “objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual; y meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la función” (1905, p. 123). Con respecto al objeto y la meta sexual se ha podido observar que existen varias desviaciones.

La pulsión, nos dice Freud (1905), es la agencia representante psíquica de una fuente de varios estímulos intrasomáticos en continuo fluir. La pulsión se diferencia del estímulo ya que la excitación de esta última proviene desde el exterior. La pulsión es considerada como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Hay diferentes tipos de pulsiones, pero lo que les distingue y les da propiedades específicas es la relación que tienen con las fuentes somáticas y sus metas. “La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata es cancelar ese estímulo de órgano” (Freud, 1905, p. 153).

Por otro lado, los órganos del cuerpo brindan dos clases de excitación (Freud, 1905, p. 153): “la una es la excitación específicamente sexual y la otra es la zona erógena de donde arranca la pulsión sexual”. “La zona erógena es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (Freud, 1905, p. 166).

En el segundo ensayo llamado “La sexualidad infantil”, Freud (1905), menciona que es un error negar que en la infancia exista sexualidad ya que la

consecuencia de esto es la ignorancia que muchas veces tenemos acerca de las bases de la vida sexual y de nuestra propia sexualidad.

En la mayoría de personas existe una amnesia, o solo hay pequeños recuerdos de ese periodo de la infancia. Esas impresiones infantiles que se olvidan son determinantes para todo el desarrollo posterior. Pero esta desaparición no es real, estos recuerdos se instalan en el inconsciente, es decir, hay represión.

Para Freud (1905), en la infancia existe el autoerotismo, en donde la meta sexual está dirigida a la zona erógena, es decir, en su propio cuerpo. Para que haya una necesidad de repetición, esta satisfacción debe haber sido experimentada antes. Esta necesidad de repetición sucede gracias al contacto en el cuidado corporal de la madre y por ciertas excitaciones accidentales.

A pesar de que la sexualidad infantil es autoerótica, en la infancia hay una elección de objeto. El trato del niño con la persona que lo cuida, que por lo general es la madre, es para él, una fuente constante de excitación y de satisfacción sexual a partir de las zonas erógenas. La madre dirige sobre el niño sentimientos que nacen de su vida sexual, lo acaricia, lo besa, lo mece y también lo toma como objeto sexual, es plenamente suyo. Esto despierta en el niño la pulsión sexual. "Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual normal" (Freud, 1905, p.170).

Si bien esta relación tan estrecha entre la madre y el niño son necesarias para la estructuración del niño y la incorporación del mismo al mundo del lenguaje mediante el deseo y los significantes que ella le proporciona, es necesario que el niño sea una persona deseante y ya no solo un objeto de deseo y de cuidados. Lacan (1963) menciona que en el Complejo de Edipo, el deseo como el deseo del padre y la ley son lo mismo. El deseo del niño hacia la madre está presente, sin embargo, la madre es quien permite que se instaure la ley del Nombre del Padre (sostiene la estructura del deseo con la de la ley. p. 27), esta ley prohíbe el incesto y hay una separación simbólica de la madre con el niño. La madre ya no solo deposita su libido en su hijo sino que también se permite

depositar la libido en otros objetos de deseo como el padre de su hijo, su trabajo, etc. “Es en tanto que la prohíbe que la ley impone desearla, ya que después de todo, la madre no es en sí, el objeto más deseable”. (Lacan, 1963, p. 119,120).

En la infancia también se observa como los niños envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales mediante las pulsiones del placer de ver y ser visto. Freud (1905) dice que se le atribuye a la pulsión de ver y de saber, el hecho de que el niño tenga una complacencia en desnudar su cuerpo enseñando los genitales y la curiosidad por ver los genitales de otros.

La pulsión de ver fue denominada por Lacan (1964) en el seminario 11 como pulsión escópica, la cual está centrada en la mirada y relacionada con lo Imaginario. Esta pulsión, según Lacan (1971) se establece a partir del estadio del espejo, cuando el niño se percibe a si mismo como otra persona diferenciada de su madre y se introduce en el niño, el narcisismo.

Freud (1905) menciona que las mociones sexuales en estos años de la vida, serían inaplicables ya que no cumplen con las funciones de reproducción y por otra parte serían perversas, solo provocarían sensaciones de displacer. Es por eso que en la etapa de latencia hay inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y se introducen diques (asco, vergüenza, ideales de lo estético y moral) gracias a la educación. En la latencia las pulsiones sexuales siguen presentes pero la energía, en su mayor parte, es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines, es decir, hay sublimación.

Por último, Freud (1905) comenta que lo más fácil sería escoger como objeto sexual a la persona que ama, pero gracias a la prohibición del incesto y los preceptos morales que impone la cultura, la pulsión sexual de la libido debe ser destinada fuera de la familia.

En resumen, al principio la pulsión sexual tenía como objeto el pecho materno, después la pulsión sexual es autoerótica y luego del periodo de latencia, en la adolescencia, se consume “el hallazgo de objeto que es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905, p. 203).

En el tercer ensayo llamado “las metamorfosis de la pubertad”, Freud (1905) menciona que en esta etapa hay cambios, la vida sexual infantil influye en la consumación normal y definitiva de la sexualidad. La pulsión sexual era autoerótica, posteriormente pasa por el narcisismo y en la adolescencia ya encuentra al objeto sexual, ante lo cual, también tendrá una nueva meta sexual. Para alcanzar esta meta, las pulsiones parciales son importantes y las zonas erógenas también, pero estas últimas se vuelven secundarias ya que prima la zona genital. La nueva meta sexual es la descarga de la tensión sexual. Para que suceda esto en hombres y mujeres se necesita de estímulos que van por tres caminos: “desde el mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas; desde el interior del organismo y desde la vida anímica que constituye un repositorio de impresiones externas y un receptor de excitaciones internas” (Freud, 1905, p. 190).

Siguiendo por la línea de la sexualidad en la adolescencia, se mencionaba que las zonas erógenas si bien pasan a ser secundarias son importantes para la elección de objeto y excitación para llegar a la meta sexual. Es importante regresar a la pulsión de la mirada o escópica mencionada anteriormente en la infancia. En la adolescencia quizá la zona erógena más importante es el ojo, la vista, es por eso que en esta etapa prima la pulsión escópica, la cual es estimulada en el cortejo con el objeto.

En la adolescencia hay una reanimación del Complejo de Edipo, muestra de esto, es en la elección de objeto por la influencia de las inclinaciones infantiles por la atracción del sexo opuesto, en la mayoría de los casos: la niña hacia su padre y el niño hacia su madre. Freud (1905, p. 208) comenta lo siguiente: “ni siquiera quien ha evitado felizmente la fijación incestuosa de su libido se sustrae por completo de su influencia”. Por lo tanto es común que los enamoramientos en la adolescencia sean un eco de su infancia, es decir, se busca como objeto sexual modelos que tengan algún parecido al objeto sexual infantil que por lo general es la madre o el padre.

Para Lacan (1957) el adolescente se posiciona como sujeto cuando hace una elección de objeto. Tanto Freud como Lacan coinciden en que la elección de

objeto en la adolescencia depende mucho de la niñez. Lacan añade a la teoría de Freud mencionando que lo que se desea propiamente en la persona amada es precisamente lo que le falta a la propia persona.

“Lo que el sujeto no tiene, está en el objeto. Lo que el sujeto no es, su objeto ideal es. Él es el falo en tanto que objeto interno de la madre y él lo tiene en su objeto de deseo”. (Lacan, 1959, p. 457)

Es por esta razón que para la elección de objeto, según Lacan (1957), es necesario reconocer un elemento fantasmático, imaginario: el fantasma del falo. Para el sujeto hay dos tipos de seres en el mundo: los seres que tienen el falo y los que no lo tienen, es decir, los que están castrados. Por esta razón podemos apreciar que en la adolescencia, es la época en la cual los ídolos adolescentes tienen mayor importancia como los famosos: “seres perfectos, completos”.

Pero también hay que tomar en cuenta que el fantasma del falo, es el que sostiene a la persona en la búsqueda constante del mismo como significante, de aquello que se espera va a llenar el sentimiento de incompletud. Esta búsqueda posiciona a la persona como sujeto deseante.

En síntesis, Dolto (1990, p. 17) nos dice: “el hecho fundamental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad”. En esta etapa, el joven debe aceptar que no encontrará su objeto de amor dentro de la familia (siguiendo la ley del complejo de Edipo), llevándolo a hacer una elección de objeto de amor fuera de la misma, en la cual influirá su niñez.

2.1.3 Duelo simbólico en la adolescencia

Lerude (2008) explica la adolescencia como un cambio pulsional, un cambio de objeto, el cual es pasar de los objetos de la necesidad (padres) a los objetos del deseo. Este cambio de objeto influye para que la adolescencia se caracterice por un tiempo de incertidumbre, de desánimo, de duelo de la niñez, de duelo por las promesas con las cuales se los ha investido. También hay cambios en la imagen del cuerpo que puede parecer otro y que da un punto de

encuentro con lo que Lacan llama el Real. Y no solo en relación a su cuerpo, sino que también es un encuentro con el real sexual.

Para Lerude (2008), el duelo simbólico en la adolescencia ocurre cuando los padres ya no pueden ocupar el lugar del gran Otro como lo hicieron en la infancia. El gran Otro, término teorizado por Lacan, es el lugar dado a un tercero que gobierna las elecciones identificatorias a partir de las cuales el sujeto va a tomar una posición como sujeto sexuado. El gran Otro en primera instancia está encarnado por los padres, específicamente por la madre quien es el gran Otro primordial y que ha respondido a las necesidades del niño y a su demanda.

El gran Otro, dice Lerude (2008) surge de las tres categorías lacanianas: el Real, el Simbólico y el Imaginario. Si el gran Otro real, ha llegado a faltar en la niñez, la persona puede caer. Y en la adolescencia puede repetirse lo mismo, la persona puede caer en estado de desesperanza grave ya que fue abandonado en la infancia.

El gran Otro como lugar simbólico, dice Lerude (2008), es el gran Otro primordial, es el que inscribe al niño en el lenguaje, como sujeto hablante y ha permitido la inscripción de las primeras marcas significantes. El lugar del gran Otro también es el depositario del deseo de los padres, del deseo sexual de ellos, al haberlo tenido y es el depositario de la historia familiar.

Cuando la persona entra a la adolescencia, el lugar del Otro es denunciado como una mentira o como una traición ya que el lugar del gran Otro ha perdido su consistencia y su fiabilidad. En la adolescencia el gran Otro puede aparecer vacío, frente a él se puede sentir desesperanza y confusión. Si el gran Otro parece vaciado de sus contenidos anteriores, la persona también expresa su propio vacío.

Así como los padres ya no pueden ocupar tan perfectamente el lugar del gran Otro, los mismos dejan de ser los valores de referencia, el joven presta más atención a lo que le dicen sus amigos. La creencia en la amistad les hace la vida soportable. Es común que haya una amistad muy cercana de su mismo

sexo, se quiere y se confía en esa persona. La amistad con la persona de su mismo sexo generalmente, hace que juntos afronten experiencias que tal vez solos no se atreverían. “En la pubertad, la búsqueda del otro sexo y el descubrimiento de la novedad se hacen más fácilmente siendo dos” (Dolto, 1990, p. 69).

Los adolescentes confían más en sus amigos que en sus padres. El adolescente está en búsqueda de una verdad absoluta sin contradicciones, de un amo, es decir de un gran Otro no castrado. Según Lerude, eso explica el porqué de la desconfianza hacia los adultos. Los adolescentes sufren por esta desconfianza, pero es necesario para que la persona pueda aceptar el lugar del vacío, es decir, que existe una falta en el Otro. “Se trata de pasar de vacío de Otro a la falta, es decir, a la castración” (Lerude, 2008, p. 30).

La castración lleva al adolescente a sentir un deseo de completud, que a su vez, hace que su energía se dirija fuera de la familia. Además de los ídolos adolescentes también hacia los grupos que va formando o hacia las actividades que escoja, convirtiéndose estos en sostén extrafamiliar. No puede abandonar completamente los modelos familiares sin que tenga antes modelos de relevo. Esto no quiere decir que la familia ya no tendrá importancia. Dolto (1990) menciona que estos modelos externos no son sustitutos de la familia, son solo relevos para la toma de autonomía.

Así como el gran Otro está vacío, los significantes que le dio el gran Otro y que representaban hasta ahora al sujeto, se tambalean. Los que le servían cuando era niño, ahora ya no le sirven, comenta Firpo et al (2000). Ahora el sujeto debe buscar significantes nuevos que lo constituyan fuera de la familia, lo cual puede posibilitar el duelo con el niño que fue y el duelo con los padres de la infancia, ya que las mismas identificaciones ya no lo sostienen del mismo modo. Es decir, de ahora en adelante deberá ir llenando su vida con nuevos significantes que lo identifiquen con el mundo exterior con el fin de que el adolescente pueda apoyarse en su propio deseo.

¿Cómo saber cuál es su propio deseo cuando el Otro está vacío o demasiado encarnado? Hay padres, en especial madres que creen saber lo que el hijo quiere y piensa. Pero es ahí cuando el adolescente debe crear estrategias para rechazar esto y poner límites, hacer frente a la ausencia de verdad absoluta que muchas veces los padres creen tener. Para Lerude (2008) cuando el adolescente pone estos límites a sus padres se llama la castración del Otro.

Todos los adolescentes deberán encontrar soluciones subjetivas para poner estos límites a los padres y responder a ese impase. Lerude (2008) dice que la castración del Otro va a ser posible si la persona permite que haya un cambio de figura del Otro, es decir, el paso del objeto primordial al objeto de deseo. De esta manera, la adolescencia implica el paso de un gran Otro, representado y encarnado, hacia un gran Otro constituido como un conjunto abierto porque estará en constante búsqueda de objeto.

Para algunos adolescentes esta etapa es muy dura. Debido al vaciamiento del gran Otro primordial y a que los significantes de la niñez ya no los sostienen como antes. Dolto (1990) menciona que en esta etapa se reproduce la fragilidad del bebé que nace, sensible a lo que recibe de los otros en tanto mirada y palabras, lo toma al pie de la letra.

En la adolescencia, hay un cambio pulsional, un cambio de objeto que son la mirada y la voz, son objetos que hacen pasar de los objetos de la necesidad a los objetos del deseo. Por lo tanto para el adolescente es importante saber cómo es visto este nuevo sujeto por el Otro, así como por los pequeños otros, que pueden ser sus amigos y compañeros. Lerude (2008, p. 43) nos dice “la pulsión de la mirada es dominante en la adolescencia”. Por lo tanto, es con ese nuevo cuerpo que el adolescente va a plantearse la pregunta en su relación con los otros. “¿Qué es lo que doy a ver al Otro?” “¿Qué es lo que el Otro ve de mí?” “¿Cómo me quiere?”.

Es importante tomar en cuenta el cuerpo ya que a parte de la dimensión real que tiene, también es el primer lugar de las inscripciones simbólicas porque está bajo la dependencia del discurso del gran Otro.

La persona acoge algunos significantes, hay una especie de filtro, solo pocos significantes llegarán a marcarlo. Para los adolescentes son significativas las palabras que les dicen sus padres, tomándolas como verdades. Por lo general, las asocian con la belleza de su cuerpo. Son importantes, dice Lerude (2008) porque el Otro es el lugar en el que el significante toma sitio, al principio son las palabras, pero más tarde, la persona no podrá captar su propio cuerpo sino es en la referencia o dependencia de ese discurso con el cual fue envuelto, incluso si conscientemente lo ha olvidado. Las marcas significantes quedan porque ese discurso, esos significantes son los que dan la vida.

La característica de la adolescencia, para Lerude (2008), es la pulsión de ver o pulsión escópica, la cual se resume de la siguiente manera: “veo”, luego “yo me veo”, después “soy visto” y por último “me hago ver”. El “hacerse ver” es activo. Sin embargo, puede ocurrir que la persona de la vuelta hacia un “no hacerse ver”, no hacerse notar e inhibirse puede ser común en la adolescencia.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta el cuerpo como Real. El adolescente comienza a poseer un cuerpo nuevo, se ha convertido en objeto de mirada pero también de asco y de inquietud. El cuerpo al ser nuevo se presenta como extraño ante la propia persona, hay erecciones, menstruación, acné y sudores.

Lerude (2008) dice que Lacan denominó al cuerpo propio como el gran Otro porque el cuerpo es un significante. En este sentido, la metamorfosis en esta etapa, no implica solamente cambios fisiológicos en la pubertad. Para el adolescente es un nuevo cuerpo que se impone ante él y además se pone en juego un real que es el cuerpo sexuado, frente al cual, deberá apropiarse de la imagen de ese nuevo cuerpo.

Con este nuevo cuerpo, Lerude (2008), menciona que el adolescente se pone a prueba frente al sujeto del Otro y del otro (semejante). El Otro es el otro sexo y también es su propio nuevo cuerpo, al cual tendrá que subjetivarlo y también subjetivar su posición sexuada ya sea de hombre o mujer. Para subjetivar su nuevo cuerpo y su posición sexuada, es necesario abandonar las identificaciones de la infancia, este abandono lleva al adolescente a que su

nuevo cuerpo sea sometido a nuevas imágenes. Esto pone en juego algo del imaginario, de identificaciones imaginarias. Los adolescentes se sitúan también en el registro de lo imaginario para poder controlar el real, es decir, su cuerpo extraño. La subjetivación deberá hacerse mediante la palabra. Según Lerude, el imaginario está bajo la dependencia del gran Otro y también está regulado por la palabra, por la voz del otro.

Lerude (2008) dice que el trabajo de la adolescencia se lo resume según lo que dijo Lacan, refiriéndose a la adolescencia como el tiempo para comprender que es el momento de subjetivación y el momento de concluir en un acto que debe ser planteado, es decir, el acto sexual.

Con el despertar sexual, la búsqueda de objeto estará marcada por la relación al objeto primordial ya que en la adolescencia toma protagonismo el complejo de Edipo. El objeto primordial está irremediablemente imposibilitado por la prohibición del incesto. Sobre él ha operado la represión y se tratará de transitar el duelo por la satisfacción total. El sustituto solo podrá satisfacer algo, no todo.

“El amor está en el origen de la subjetividad, más allá de la satisfacción de la necesidad y en tiempos de la adolescencia, la posibilidad real de establecer un vínculo con un objeto de amor no parental, produce un sacudón a nivel de la estructura” (Firpo, et al., 2000, p.56).

Cuando es posible ingresar a la experiencia del amor con objetos sustitutos, más que encuentro es un desencuentro porque esto afirma que el objeto primordial está perdido. En relación al amor, Lacan (1961) menciona dos términos: amante y amado. El amante no sabe lo que le falta, pero debe buscarlo. El amado, es el único que tiene algo, pero no sabe que es. Tiene que ver con lo antes mencionado, el sujeto que ama, carece.

Una de las características notorias de este inicio es la tendencia a ocupar el lugar de amante, el que ama, o de amado. Firpo, et al., (2000) menciona que hay casos en que los adolescentes, están seguros de que son amados, el sentirse objetos de amor suele producir un atrincheramiento narcisista, donde

por el camino de la fascinación por la propia imagen, por la autosuficiencia, se dificulta el poder desear a otro.

Cuando no es posible ingresar en la experiencia del amor, es importante recordar lo que Freud (1914) mencionó en su obra "Introducción del narcisismo", dice que es necesario poder investir de libido a objetos para el yo no esté cargado ya que el exceso de libido lleva a un narcisismo extremo.

Sin embargo, todo sujeto debe pasar por esta operación: "de ser un objeto amado a poder desear" (Freud, 1914, p. 96). Para poder desear hay que hacer una renuncia al objeto perdido. Lacan añade lo siguiente: (1956, p.12):

"Toda manera para el hombre de la búsqueda de objeto, está marcada por una tendencia donde se trata de un objeto perdido, de un objeto que se trata de reencontrar, y cuando se cree haberlo encontrado, no es el mismo que se buscaba".

Esto lo lleva a buscar en otro lo que él no tiene o le falta, dicen Firpo, et al. (2000). De acuerdo a como el adolescente vaya atravesando estos confrontamientos y como vaya trasladando su libido al aceptar la no existencia de un objeto total, esto permitirá el acceso a la dinámica del amor, donde el adolescente deberá soportar un tercero que es necesario o inevitable.

Así como la subjetivación del nuevo cuerpo puede ser estructurante para la persona, la travesía hacia la confrontación sexual también pone en juego cuestiones estructurales. Recordando a Freud (1905), en su obra "Tres ensayos de Teoría sexual", dice que los adolescentes están físicamente preparados para tener relaciones sexuales, esto implica que se debe encontrar un nuevo fin sexual, dejando la masturbación infantil como práctica central.

Existe el supuesto de que alguna vez se tuvo un goce en cuerpo real, el goce del propio cuerpo, y se perdió. Esto conduce al sujeto al acto sexual, como intento de recuperarlo, lo lleva hacia la búsqueda de un nuevo objeto, más allá del objeto primordial.

Por lo tanto, es necesario dejar a un lado el autoerotismo, la imposibilidad de completarse el sujeto mismo sobre el propio cuerpo. Esto impulsa a encontrar en otro lo que a uno mismo le falta, es decir, en el cuerpo del otro. Hay una búsqueda de reencuentro que abre el circuito de repetición: “volver a encontrar aquello que supuestamente se tuvo y se perdió, esa satisfacción añorada, a través del intento de recuperarla” (Firpo, et al., 2000, p. 69).

En el encuentro con el otro sexo se pone en juego la relación incestuosa a través de la repetición de la escena edípica ya que hay una suposición de reencuentro con el Otro primordial, en donde el sujeto, ocupando el lugar de objeto, lo completaría. Sin embargo en el acto sexual opera una especie de engaño, se busca borrar la diferencia, la falta estructural. Esto da lugar a que surja algo de goce. Pero el acto sexual, el acercamiento de los cuerpos hace presente la castración. Con respecto a la castración, Firpo, et al. (2000) dicen que lo humano se constituye a partir de un límite, aunque es doloroso también es posibilitador y en ese desencuentro algo de lo propio puede encontrarse.

Como se ha mencionado varias veces, en la adolescencia se reaviva la sexualidad infantil, es decir, hay un reencuentro con la propia sexualidad. Según Lerude (2008), Freud en 1923, escribió un texto en el cual se reivindicó mencionando que la adolescencia no es la primacía de la genitalidad, sino la primacía del falo, el cual siempre permanece incompleto, imposible de alcanzar. Firpo, et al. (2000) mencionan que es ante el encuentro con el otro sexo y la posibilidad de procrear, cuando se pone en juego el significante fálico. El pasaje de lo fálico es la tarea que deben cumplir los adolescentes.

En las relaciones sexuales el falo es un significante que da cuenta de que algo falta, es hacia donde tendemos y aparece como alcanzable en el deseo. El falo enlazado a la castración es lo que hace límite al goce, pero también impulsa a la búsqueda del otro. “El falo y el objeto *a* no se confunden. Objeto *a* como causa de deseo y el falo como posibilidad de satisfacer el deseo. Pero siempre queda un resto” (Firpo, et al., 2000, p.72). El fantasma adquiere consistencia suponiendo que el objeto *a* y el falo son la posibilidad para completar al Otro.

Siguiendo esta lógica se entiende que no debería haber un goce total ya que el goce corporal debe enlazarse al objeto. Para esto es necesario que el goce total sea rechazado para así poder implantar la ley del deseo. La castración, al producir la tachadura sobre el Otro, pone un límite, el de no ubicarse en objeto de la total satisfacción pulsional. Firpo (2000) dice que el goce del Otro es el prohibido, el que no debe estar, sobre el goce del Otro, opera la metáfora paterna que es la ley. A partir de esto surgen otros goces que son parciales, uno de ellos es el goce fálico que se pone en juego en las relaciones sexuales.

El desear, dice Firpo (2000) es efecto de que no hay una satisfacción completa. Lo que le lleva al sujeto a una repetición y a la búsqueda de un reencuentro de goce supuestamente encontrable. Hay una pérdida significativa, el significante no da cabida a la repetición. Por lo tanto, en la repetición hay la posibilidad de un sistema simbólico que inscriba y represente. Es simbólico porque busca algo nuevo y porque pretende un encuentro real.

2.2 Discusión temática

A partir de las conceptualizaciones vistas y analizadas en el marco teórico, se entiende que el duelo simbólico en la adolescencia es el momento en el cual se vive un duelo, un vacío debido a que la persona deja de ser niño, lo cual conlleva a que tenga que cambiar de objeto, es decir del objeto primordial, que son sus padres a un objeto de deseo fuera de la familia. Es importante tomar en cuenta otros estudios trabajados desde el psicoanálisis y otros estudios con posiciones distintas de la corriente psicoanalítica e incluso desde otras ciencias o corrientes, en relación al duelo simbólico en la adolescencia. Estos estudios de alguna manera aportan al presente trabajo. Los mismos se nombrarán brevemente a continuación:

Desde la perspectiva de la neuropsicología, Gamo (2009) presentó un estudio llamado "el duelo y las etapas de la vida" publicado en la Revista de la Asociación de Neuropsicología. Realizó sus estudios mediante la observación de diversos aspectos del duelo que aparecen en la práctica clínica y el estudio de presentaciones y publicaciones en reuniones científicas. Por lo tanto Gamo (2009) llega a la conclusión teórica que el duelo en la adolescencia origina

cambios psíquicos diversos, los cuales muchas veces pueden dar lugar a un detenimiento del ciclo evolutivo o incluso regresiones. El duelo tiende a favorecer la evolución y la resolución de las crisis. Sin embargo también se pueden presentar consecuencias dramáticas, como psicopatologías o suicidios.

Desde la perspectiva de la etnopsicología, Aguirre (1994) comenta que varios estudios de etnopsicología, psicología cultural de la adolescencia, estudios psicoanalíticos de grupos maternos y paternos, análisis transculturales en psicología social y antropología; le permitieron entender la adolescencia y el proceso de duelo utilizando una metodología etnográfica, ocupando el lugar del terapeuta-etnógrafo recabó el discurso sintomático del paciente. El relato del paciente no es del todo sincero ya que habla desde su angustia y defensas, la labor del terapeuta es escuchar y comprender para luego realizar un informe etnográfico de la patología o diagnóstico. Aguirre dice que tanto el terapeuta como el paciente usan mascararas. Las conclusiones e interpretaciones teóricas que Aguirre (1994) plantea es que los duelos simbólicos "son un conjunto de representaciones mentales que acompañan a la pérdida de un objeto amado. La pérdida del objeto con el cual se vive unido produce un "desgarro yoico" una depresión ligada a sentimientos de culpabilidad" (Aguirre, 1994, p. 19).

Nieves Herrero (2003) en su artículo "Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas" publicado en la Revista de estudios de juventud, concluye mediante este estudio lo siguiente:

"El dolor psíquico que acompaña a estos duelos contribuyen a configurar el carácter y los cambios del estado de ánimo típicos de muchos adolescentes que van a tener también su influencia en el ámbito de sus relaciones familiares y sociales y de su conducta. En algunos casos, el consumo de drogas se inscribe en el deseo de aliviar o posponer el dolor que acompaña a estos procesos" (Herrero, 2003, p. 87).

Barrantes (2001) en el estudio realizado en Costa Rica en la Clínica Integral del adolescente del Hospital Calderón Guardia, realizó un análisis mediante la escucha analítica como procedimiento metodológico. Menciona que desde el psicoanálisis, la adolescencia es el anudamiento de dos tiempos: la sexualidad infantil reprimida y la posibilidad de una actualización genital de la sexualidad.

“La adolescencia resulta así un momento crucial para resimbolizar huellas y marcas singulares, un tiempo decisivo para reinscribir ese legado simbólico en “otra escena”: la de un anudamiento temporal, un despertar. Es por ello que, tradicionalmente, se ha enfatizado el carácter de duelo de este “doble nacimiento”; reposicionamiento del sujeto frente a: las figuras parentales idealizadas de la infancia, vacilación y extrañeza frente a la metamorfosis de la imagen corporal propiciada por la pubertad, la caída de las identificaciones colocadas en los “objetos idealizados” de la infancia”. (Barrantes, 2001, p. 262).

Stacey (2010), en su tesis “Los desórdenes alimenticios como expresión del duelo en la adolescencia contemporánea”, concluye lo siguiente:

“El adolescente necesita dejar atrás su vida infantil, su niñez. No ser más niño implica una pérdida, y como cualquier otra pérdida, para poder sobrellevarla, el sujeto atraviesa por un duelo que causa malestar porque lo enfrenta con situaciones nuevas, con responsabilidades y exigencias” (Stacey, M. 2010, p. 5).

En el estudio “adolescencia y familia” realizado en Argentina, Blas y Corsaro (2009) tratan de medir la relación entre padres e hijos para saber si actualmente los adolescentes consideran esta relación parte de su proceso de crecimiento, se usó como método entrevistas libres y semi dirigidas con protocolo estandarizado a 280 adolescentes argentinos. Para realizar este estudio se tomó como base la teoría psicoanalítica para explicar la adolescencia y la relación con la familia. Sin embargo para entender cómo influye la relación entre padres e hijos y cómo esta afecta en su proceso de crecimiento y futura independencia se analizó a la adolescencia tomando en

cuenta el proceso de duelo simbólico que se vive en esta etapa. Se relacionaron los resultados junto con la teoría psicoanalítica y acerca del duelo simbólico se concluyó lo siguiente:

- Los hijos ven a sus padres como figuras altamente valoradas y amadas. Al llegar a la adolescencia sienten el deseo de ser ellos los protagonistas, de ocupar otros lugares y salir de tanta dependencia.

- La fase de la adolescencia tiene dos temas dominantes: revivir el

Complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor.

- El duelo simbólico no es del todo una pérdida: el adolescente no pierde, sino que cambia. Si bien le cuesta dejar lo conocido desea fervientemente lo nuevo y se esfuerza por lograrlo.

- En esa lucha inconsciente ya no ven a los padres como un todo, sino que ahora los devalúan y les ven como ídolos caídos.

- En la adolescencia existe una crisis de identidad ya que su psiquismo carece de estabilidad ante el duelo simbólico que se está viviendo.

Leslie Arvelo (2002) en el estudio "Adolescencia y función paterna" tomó como muestra a 18 adolescentes de 12 a 19 años. El objetivo del trabajo era establecer vinculaciones entre un conjunto de síntomas presentados en una muestra de 18 adolescentes de 12 a 19 años de la ciudad de Mérida y el sistema de relaciones familiares, a partir de la categoría de análisis de casos clínicos. Dentro de los resultados y conclusiones de este estudio se hace énfasis en el duelo simbólico explicando la relación que tiene con la función paterna. Se concluye lo siguiente:

- La Función Paterna se inscribe dentro de las leyes del parentesco, como función reguladora del deseo y el goce, la cual censura el incesto y la fusión madre-hijo. Es una función psico-cultural que favorece el acceso a lo simbólico.

- Ante el duelo simbólico el adolescente presenta su sexualidad desbordada, inestabilidad emocional, ambivalencia, rebeldía y protesta.

- Los padres también pasan por un duelo, la pérdida de sus hijos de la niñez, pueden exhibir actitudes y conductas de confusión, negación, rechazo, distanciamiento, irritabilidad, rivalidad, envidia, autoritarismo o permisividad excesiva. Esto dificulta la elaboración del duelo simbólico en los adolescentes y la valoración positiva de sus potencialidades y ganancias producto de su nuevo estatus de desarrollo biopsicosocial.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general:

- Analizar cómo es vivido el duelo simbólico en el desarrollo psíquico de los adolescentes.

3.2 Objetivos específicos:

- Comprender las diferentes formas como se vive un duelo simbólico en la transición de la niñez a la adolescencia.
- Identificar y analizar actitudes y comportamientos como expresión del proceso del duelo simbólico.

4. Preguntas directrices

- a. ¿Por qué se vive un duelo simbólico en la transición de la niñez a la adolescencia?
- b. ¿En qué sentido se desarrolla una metamorfosis en la transición de la niñez a la adolescencia?
- c. ¿Cómo influye el Complejo de Edipo para que haya una tramitación del duelo simbólico en la adolescencia?
- d. ¿Cómo está ligada la pulsión de la mirada con el duelo simbólico en la adolescencia?
- e. ¿Qué tipo de conductas pueden ser manifestaciones sintomáticas y estructurantes en la tramitación del duelo simbólico durante el proceso de la adolescencia?

5. Método

Para la realización del presente trabajo de titulación, la metodología que se usó para el trabajo de investigación fue meramente académica, mediante la búsqueda bibliográfica y documental.

5.1 Tipo de diseño y enfoque

Este trabajo se realizó mediante un diseño descriptivo de enfoque cualitativo, el mismo que permitió llevar a cabo la revisión teórica psicoanalítica.

El método que se usó para el desarrollo de este estudio fue bibliográfico y documentado. Debido a que se trabajó desde una perspectiva teórica psicoanalítica, no se rigió bajo un enfoque descriptivo específico, sino que más bien se buscó hacer un análisis teórico a profundidad.

5.2 Muestra

En el presente trabajo de investigación bibliográfica, se usó como muestra libros, escritos, seminarios, estudios de casos clínicos y obras literarias, los cuales facilitaron el desarrollo del estudio del duelo simbólico en el desarrollo psíquico en los adolescentes. A continuación se indicarán los criterios de inclusión y exclusión que se tomaron en cuenta en este trabajo.

Tabla 2. *Criterios de inclusión y exclusión.*

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
Revisión bibliográfica de la niñez y adolescencia.	Revisión bibliográfica de otras corrientes de psicología, excepto psicología del desarrollo.
Revisión bibliográfica de psicoanálisis freudiano y lacaniano.	Estudios y trabajos post freudianos de la escuela del Yo.

5.3 Recolección de datos

Para llevar a cabo este trabajo se realizó una búsqueda exhaustiva en las principales bibliotecas de las universidades de Quito en las cuales se encontraron libros, escritos, seminarios, estudio de casos, toda esta bibliografía de corte psicoanalítica. El uso del internet fue de gran ayuda para ubicar algunos textos y obras literarias que sirvieron para el esclarecimiento de algunos temas tratados en este trabajo.

5.4 Procedimiento

Dentro del duelo se realizó un recorrido teórico de varias obras de Freud, en donde se fue tomando cada aportación que él fue haciendo respecto a este tema. Posteriormente se hizo una revisión del duelo dentro de algunos seminarios de Lacan. Dando la pauta del recorrido teórico que se iba a seguir a posteriori.

En la adolescencia, se comenzó haciendo una revisión desde el punto de vista de la psicología del desarrollo debido a la importancia que la pubertad tiene dentro de la adolescencia, es decir, todos aquellos cambios fisiológicos por lo que el sujeto debe atravesar. Después se dio una explicación del sujeto desde que es niño debido a la importancia que esto tendrá en la adolescencia.

Para esto se tomó exclusivamente el texto de Freud "Tres ensayos de una teoría sexual". Posteriormente se volvió a hacer una revisión de algunos seminarios de Lacan, que a pesar de que no estudió a la adolescencia como tal, da pautas para entender un poco mejor el tema y tomar algunos conceptos que sirvieron en el transcurso del desarrollo del presente trabajo. Por último, se tomó en cuenta la obra de Dolto, quien habló exclusivamente de la adolescencia mediante la teoría psicoanalítica y sus propios estudios de caso.

Se tomaron algunos casos clínicos con los que trabajó Freud para explicar tanto la teoría como las manifestaciones clínicas. Dentro de ellos se tomó el caso de Dora para entender de mejor manera a la adolescencia y el embarazo adolescente y el caso de la Joven homosexual que sirvió de mucha ayuda para

explicar el suicidio. Los estudios de caso de Dolto también sirvieron como ejemplos para explicar algunas manifestaciones clínicas.

También se recurrió a la literatura, por ejemplo Hamlet, obra de Shakespeare, para explicar de mejor manera el duelo. Y la novela del Joven Wetter, obra de Goethe, para explicar el suicidio dentro de las manifestaciones clínicas.

5.5 Análisis de datos

Para una mejor comprensión del tema, al ser este un estudio bibliográfico, se decidió clasificar la información obtenida en subtemas, e irlos desarrollando uno por uno. De esta manera, se dividió al duelo, a la adolescencia y al duelo simbólico en el marco teórico. Las manifestaciones sintomáticas y la manifestación estructurante dentro de los resultados.

El tema del duelo se trabajó cronológicamente partiendo desde la teoría de Freud. Fue necesario hacer esto ya que al principio Freud trabaja el duelo en relación a la melancolía. Tiempo después, el duelo se va desligando de la melancolía porque se la diferencia por el hecho de que el duelo no es patológico.

Los demás temas tomaron una forma un tanto más bien estructural. Por ejemplo, en la adolescencia se trabajó primero desde la psicología evolutiva dando importancia a la pubertad y los cambios físicos hormonales que se presentan entrando a esta edad. Posteriormente, fue necesario hacer un recorrido teórico de la sexualidad infantil para tener una secuencia con la sexualidad en la adolescencia, la cual influirá en el proceso del duelo simbólico.

En el duelo simbólico, tomaron forma algunos conceptos mencionados en los ítems anteriores. Dando importancia a conceptos como el gran Otro, las pulsiones, los significantes, el falo, la sexualidad, etc.

Para los resultados se tomó en cuenta algunas manifestaciones sintomáticas más comunes en la adolescencia. Se realizó un estudio bibliográfico tomando en cuenta la hipótesis de la evitación de la castración como causa principal de

estas manifestaciones. Por último, se trabajó la depresión como manifestación estructurante para salir de la adolescencia.

6. Resultados

En la adolescencia existe la necesidad y la posibilidad de buscar elementos que constituyan al adolescente fuera de la familia para que elabore el duelo por el niño que fue, el duelo por su cuerpo y el duelo en relación a los padres de la infancia. Según Firpo, et al., (2000) cuando se habla de duelo se pone en juego el registro de la pérdida. En la adolescencia el duelo ante una pérdida equivale a la castración. De acuerdo a como la persona vaya elaborando esta operación, como vaya ubicando el agujero en la existencia y en la realidad, esto podrá ser posibilitador o devastador. Por lo tanto, como resultados se podrán observar algunas manifestaciones sintomáticas y una manifestación estructurante que es la depresión.

6.1 Manifestaciones sintomáticas

En esta etapa suele producirse descompensaciones, desorganizaciones importantes a nivel psíquico. “Surge un proceso que se suele nombrar como desidentificación, no por quedarse sin ellas, sino por ser trasmutadas en otras” (Firpo, et al., 2000, p. 52). Las identificaciones de la niñez ya no le sostienen, por lo que tendrá que buscar nuevas identificación que le den una identidad. Ante la búsqueda de nuevas referencias y sentimiento de desamparo, aparecen otros significantes frente a los cuales el adolescente siente la necesidad de enlazarse fuertemente a alguno de ellos.

Dentro de la adolescencia, Lerude (2008) comenta que el modo de la relación con el gran Otro es altamente sintomática. Al llegar a la adolescencia, cuando el gran Otro está demasiado encarnado por los padres, o en su defecto, está demasiado vaciado, pueden haber manifestaciones clínicas como resultado o expresión de este cambio que implica un duelo.

En la adolescencia, el sujeto puede sentirse también vacío, al no cumplir o no poder satisfacer el ideal que pudo representar para sus padres o la misión de la cual se sintió investido desde niño. Esto también puede llevarlos a que produzcan manifestaciones sintomáticas o pasajes al acto. Incluso hay casos

según Firpo, et al., (2000) donde hay sujetos que se encuentran en la frontera entre la fantasía de muerte y el pasaje al acto.

Cuando el adolescente no logra superar el duelo simbólico en la adolescencia es común que haya una puesta en acto debido al descontento que sienten frente a la castración y deseo de que el gran Otro primordial siga sosteniéndolos, es decir, hay una evitación de la castración. Las diferentes puestas en acto que se encuentran en la adolescencia son: oposición, inhibición, pasaje al acto y acting out. A continuación se verá como estas diferentes puestas en actos se articulan con el sexo, el Padre y la muerte, significantes claves en la adolescencia.

Se espera que en la adolescencia haya una oposición que ponga límites al gran Otro para que la persona pueda ser sujeto de deseo. En la oposición debe haber padres de carne y hueso que le digan que es lo que esperan de él, o que debe hacer; ante esto el adolescente dice “no voy a hacer aquello” oponiéndose a sus padres. Mediante la oposición el sujeto logra decirles que ya no tiene necesidad de ellos.

La inhibición es la introducción de otro deseo diferente a que aquel que la función satisface naturalmente, por lo tanto, “hay una relación entre inhibición, deseo y acto” (Lerude, 2008, p. 68). La inhibición está en lugar del acto. Por ejemplo, un adolescente que tenga inhibición en el colegio puede ser porque hay deseo sexual que se aloja en el lugar del aprendizaje, el cual no le permite desarrollarse plenamente en el aula.

El acting out, es algo de lo que no se sabe y no se hace referencia. En el acting out hay una especie de mostración a la mirada de testigos, unos van a ver y otros interpretar. Por lo tanto, “es otro cuya mirada es solicitada por el sufrimiento que un adolescente hace ver y de lo cual él no sabe nada, hay ahí la dimensión de mostrar sin que el mismo sujeto lo sepa” (Lerude, 2008, p. 67). Y es ese otro, quien buscará o pedirá ayuda para el adolescente. Por ejemplo, un profesor o alguien que vea lo que el adolescente muestra y de lo cual él nada sabe. El significante sufrimiento designa un hecho o un estado, no un

decir. Entonces no hay demanda de parte del sujeto pero el otro interpreta una puesta en acto sintomática como algo que hace sufrir al adolescente.

En el pasaje al acto, según Lerude (2008), el adolescente se excluye de la escena, de un lugar que le es insoportable porque no posee la posibilidad de hacerse reconocer como sujeto e incluso esa posibilidad puede serle denegada. Los pasajes al acto en esta etapa pueden ser las fugas de la casa, en donde se sale de la escena en la cual se siente atrapado. Otro ejemplo es el suicidio, del cual se hablará más adelante.

Dentro de las manifestaciones sintomáticas hay que tomar en cuenta los tres significantes que giran alrededor de la adolescencia, los cuales son: muerte, sexo y padre. El significante “muerte”, es importante en la adolescencia ya que lo remite a una serie de pérdidas y de duelos que quizá hasta ese momento no habían podido identificarlos como tales. Según Lerude (2008) el significante muerte sustituirá la palabra materna. De ahora en adelante el significante muerte estará en el lugar del discurso del gran Otro primordial.

Con respecto al significante “sexo”, en la adolescencia puede haber inhibición sexual, lo cual lleva a una inhibición al acto sexual, esta inhibición puede ser el deseo de seguir siendo el falo materno, es decir, hay deseo de que el goce que el sujeto siente, siga sin dividirse, sin que algo se extraiga, para seguir estando en el lugar entre los padres. Es el deseo de seguir siendo él, quien colme su falta. Por lo tanto este deseo de evitación de la castración mantiene al deseo sexual, inhibido.

El último significante: Nombre del Padre, es quien a partir del complejo de Edipo marca la ley de la prohibición del incesto, permitiendo a la persona posicionarse como sujeto de deseo en otra generación y fuera de la familia. Sin embargo, Lerude (2008) ha observado que actualmente los goces han sustituido al deseo. La organización edípica ya no cumple su función porque trata de llenar los vacíos del agujero con goces materiales permitiendo no dar una cabida a la falta y al deseo.

Otro negativo del complejo de Edipo es lo que menciona Lacan (1964) cuando se refiere a los síntomas histéricos como la exclusión de lo genital. Es decir, que el deseo, que sería el real sexual es sustituido por otro goce que escapa del complejo de Edipo. Mediante ese otro goce, que sustituye al real sexual, permite que haya una exclusión del compromiso amoroso y por lo tanto de la dimensión simbólica de la castración.

Por otro lado, hay adolescentes que dan cuenta de la castración mediante las marcas que se hacen en el cuerpo. Desde hace tiempo se ha visto en los adolescentes la prevalencia hacia los piercings y tatuajes. Según Lerude, el cuerpo está hecho para inscribir algo en él. Estas marcas pueden dar cuenta de que el adolescente se apropia de su cuerpo. “Es una de las maneras que se utiliza para decirle a la madre “es mi cuerpo” (Lerude, 2008, p. 48).

Sin embargo, Lerude (2008) comenta que no siempre es así. Hay otros adolescentes que usan las marcas en sus cuerpos para desviarse de la sexualidad. Si usan aretes, tatuajes y marcas de ropa, logran llamar la atención por esos objetos y así desviar la mirada para que no se dirija hacia lo sexual. Por ejemplo: los senos o nalgas.

Hay marcas en donde el sujeto se lastima, se corta, o aquellas como la anorexia, que algunas veces se sitúa fuera de la problemática sexual. Las marcas se inscriben en la cuestión de la sexuación: como decirse hombre y como decirse mujer o al contrario como rechazar la diferencia de sexos. Con respecto a las marcas no se puede hacer una generalización ya que hay que tomar en cuenta lo que estas significan para cada adolescente.

Se han tomado algunas de las manifestaciones sintomáticas más comunes en la adolescencia para tratar de explicar cómo mediante la transición del duelo simbólico, puede haber dificultades para atravesar esta etapa, para hacerse adultos y más que nada, para aceptarse como sujetos castrados, sujetos deseantes. Las manifestaciones sintomáticas que se observarán son la anorexia, el suicidio, la drogodependencia y el embarazo adolescente.

6.1.1 Anorexia

Cuando el gran Otro del adolescente está demasiado encarnado por la madre. Lacan (1956) menciona que el deseo de la madre puede ser insaciable. El adolescente para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, por la vía que sea, en este caso, el comer nada, toma el camino de hacerse el mismo objeto engañoso. Este deseo que no puede ser saciado, sólo se le puede engañar. Por lo tanto, el adolescente le muestra a la madre algo que él no es. Esa madre insaciable, insatisfecha, hace que el desarrollo del niño se constituya por el camino del narcisismo.

Para Lacan (1956, p. 237), “la anorexia se da ante una saturación simbólica. No es un no comer, sino un comer nada”. Nada, es algo que si existe en el plano simbólico. Según Lacan, el único poder que tiene el adolescente contra la omnipotencia de la madre es alimentándose de nada. Aquí se invierte su relación de dependencia, la madre de quien depende, hace uso de esa ausencia, de esta nada y consigue que ella, por su deseo, dependa de él y esté a disposición de su omnipotencia, la del adolescente.

Con relación al duelo simbólico, si el cuerpo del anoréxico pasa a ser ruina, según Firpo (2000) esto puede ser un efecto ruinoso del otro, como efecto del duelo por los padres que pudo no haber sido elaborado. Personas con la figura primordial demasiado encarnado en el gran Otro, o como menciona Lacan cuando hay saturación de significantes, el adolescente puede sentirse impotente. Vomitar podría usarse para ponerle un límite al otro. El adolescente puede sentir que recibir comida es endeudarse y dar algo a cambio, pero lo que desea la madre es seguir devorándola. A fin de cuentas, quien da se asume con derechos sobre quien recibe. El adolescente al negarse a satisfacer la demanda de la madre exige que la madre tenga un deseo fuera de él y así él solo pueda seguir el camino que le hacía falta hacia su propio deseo.

Como ejemplo se tomará un caso de Lerude (2008). Una muchacha que es gravemente anoréxica y hace meses que no sale de la casa, tiene atracones y luego vomita delante de sus padres, quienes se quedan atónitos, pero ninguno interviene. Sin embargo, acude a consulta el padre, quien está muy angustiado

y teme que su hija se suicide, pero no hace nada a pesar de la escena masoquista a la que se somete la adolescente que se muere de hambre. Ante las preguntas de Lerude ¿qué hace él para detenerla? el padre comenta que el intenta decirle algo pero no está seguro que decirle y no ha podido decirle nada. Aquí se aprecia como el padre está ausente, no hace nada en el Real, no la detiene, no hace un corte.

Ante esto volvemos a la hipótesis de Firpo: la persona con anorexia vomita para ponerle un límite al otro, ya que como se ve en este caso, el Nombre del Padre no está cumpliendo su rol en torno a poner límites a esos significantes que la madre le había investido desde niña, que ella iba a morir como su hermana a los 20 años. Después de las sesiones con Lerude, el padre pudo decirle a la adolescente lo siguiente “no es necesario hacerse vomitar” y al siguiente día le dijo que estaba harto de esa situación. Por primera él vez se mostró afectado y se salió del goce en el cual estaba, goce escópico con su mujer que tenía a su hija como objeto saturada de significantes.

Con relación a la mirada, Lacan (1964) dice que la persona ya no está al nivel de la demanda, sino del deseo del Otro. La relación de la mirada con lo que se quiere dar a ver es una relación que engancha al otro. La anorexia puede ser un acting out, en el sentido de que es algo de lo cual no se sabe nada y a lo cual la persona no puede referirse, es un llamado a la mirada de testigos, cuya mirada es solicitada por el sufrimiento que el adolescente anoréxico hace ver.

En el manuscrito G de Freud, se sitúa a la anorexia en relación a la melancolía, la cual desencadena la pérdida de la libido. A pesar de los varios tipos de anorexia que existen, en todos ellos la cuestión de la posición sexuada se encuentra completamente evacuada. La madre es alguien real, dice Lacan (1956), ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar. El adolescente tiene estos fantasmas, el de ser devorado, el mismo que se proyecta en el plano de la satisfacción sexual imaginaria. El adolescente en el acto sexual se enfrenta con el gran peligro de ser devorado. Lerude (2008) comenta que la anorexia se sitúa fuera de toda problemática sexual. En

personas con anorexia grave ya no existe menstruación, lo que les lleva a no ser ni hombres ni mujeres, es decir, se anula la diferencia sexual.

A diferencia del anterior planteamiento, en donde el adolescente se niega a la demanda de la madre, a la saturación de significantes. Hay casos en que el adolescente quiere seguir siendo el falo materno. Esto hace pensar que en la anorexia también puede ser válida la hipótesis de la evitación de la castración al no asumir su sexualidad, querer seguir teniendo el cuerpo de un niño, perder su libido y así no llegar al encuentro con el real sexual ni al compromiso amoroso.

6.1.2 Drogadependencia

La adolescencia funciona como un encuentro con el real. El adolescente debe jugárselas para saber cómo enfrentar esta etapa, este encuentro con el real sexual, la aparición del cuerpo real, el no saber qué hacer con él en relación a la sexualidad y como tramitar ante el hecho de que se presentifica su propia muerte como niño y la muerte del gran Otro.

Es decir, como cada uno enfrenta esas marcas originarias. Que se hace con esa falta en el Otro y que el Otro de alguna manera se admita en falta como tal, determinará como se posicionará el adolescente frente a esa falta. Habrá adolescentes que busquen un objeto de deseo fuera de la familia, que mantengan un compromiso amoroso con otra persona.

Sin embargo, habrán otros adolescentes que no hacen un proceso de subjetivación, no permiten que haya la posibilidad de que se inscriban ante la falta, posicionándose con el uso de algún tóxico como sujetos que evitan la castración, este tóxico, sea alcohol o droga, les da el suficiente goce dentro de su propio cuerpo, el cual se convertirá en un objeto totalitario.

Dicho de otra manera, Firpo (2010) argumenta que en el encuentro con el cuerpo real, ante las explosiones hormonales en el sentido de la sexualidad, el adolescente debe tramitar aquello como pueda. El adolescente necesita la inscripción de nuevas marcas significantes, aquellas que pongan en orden al cuerpo. En el caso del consumo de sustancias por lo general lo que pone en

orden al cuerpo es otro químico, como los drogas, que es un último intento que tiene el adolescente de producir al Otro una falta, es ahí donde desfallece el hecho de que alguien pueda dar cuenta del cuerpo real que aparece y no ha podido dejar de lado. Esta droga lo vela y queda encerrado en un discurso en donde hay algo que puede darle todo, es decir, el no tramita por medio de la subjetividad y queda en la misma posición que antes tenía con la madre, que había pensado todo para él, había tramitado absolutamente todo.

Por lo tanto, el hijo adolescente puede seguir siendo el goce de la madre y el hijo se posiciona como falo de la misma. La madre no se preocupa por el sujeto hijo, se preocupa por el cuerpo hijo, no se pregunta nunca si irá a salir de la adicción y será feliz, o si se casará o accederá a la sexualidad. La madre más bien demanda al decir “no lo quiero perder”, “quiero que me lo internen”, “quiero que me lo cuiden, tengo miedo que se muera”. Firpo (2010, p. 155) menciona “es como si realmente esta inscripción de la muerte, de la pérdida, no estuviese inscrita en ella”.

Según Firpo (2010), es común que las personas que tienen adicción a los estimulantes, por ejemplo la cocaína, tienen una adicción al fantasma en busca de que alguien los sostenga, alguien que los impulse o empuje, pero los impulse de una manera totalmente desmentida porque con el tiempo ya no pueden parar.

Hay adolescentes que dicen “usted me tiene que parar porque no hay nadie que me pare a mí”. Aquí se puede observar que las investiduras de la madre, no tienen contrainvestiduras, es decir, que el Nombre del Padre no está cumpliendo muy bien con su función de la castración. Sin embargo, el adolescente pide ser castrado al decir “por favor páreme, porque no hay nadie que me pare a mí”.

Como ejemplo se tomará un caso citado por Lerude (2008), un joven que pudo salir de la adicción a la droga. El comentaba que tenía todo unido, sus amigos eran amigos de sus padres, el trabajo estaba unido a sus padres, etc. Dice que comenzó a ingerir drogas para sorprender a todos y sentirse capaz de algo. No

tenía placer al hacerlo, sino un gran orgullo, sentía una mezcla de angustia y temor, sentía la necesidad de ponerse en peligro, para pasar encima de él. El joven daba a ver el “desfonde” de la pregunta que él dirigía al Otro, al padre le preguntaba: “¿puede él perderme?” “¿Qué objeto soy yo para ti?”. “Es a la angustia del otro, a su desaparición, a lo que se apuntaba, de tal manera que ese padre se sintiera afectado” (Lerude, 2008, p. 69). El mencionaba que el consumo de la droga, el desfonde, también era una manera de identificación con el objeto de desecho y una manera de estar hundido, ir más allá del peligro y estar en una posición de excepción ya que el consumía cuatro veces más que sus amigos. El desfonde, según Lerude (2008), era una manera de constituirse como un objeto de pérdida para el Otro. Mientras más se drogaba, más se identificaba con el objeto de desecho, el cual le daba cierto sentido a su existencia.

La cuestión sexual en este caso como en la mayoría de adolescentes que consume drogas, está puesta de lado, a la espera. Con la sustancia se permite investir su propio cuerpo sin pasar por un otro, es un objeto que permite prescindir de la palabra. La droga hace que la persona sienta un goce del cuerpo propio, un goce del Otro, en términos de Lacan. Goce que no pasa por el goce fálico. Por lo tanto, este objeto, dice Lerude (2008) permite evitar responder la pregunta de la castración, de la falta.

6.1.3 Suicidio

Según Dolto (1990) la época más difícil en la adolescencia es el momento de la primera relación sexual, en donde el joven siente un riesgo, desea pero al mismo tiempo lo teme. Además menciona que existen estadísticas de suicidio o intentos de suicidio que dan cuenta de la entrada en el intercambio sexual. Al respecto del suicidio comenta que puede deberse a lo siguiente: “el riesgo del primer amor es experimentado como la muerte de la infancia, la muerte de una época. Este final que los arrastra y aniquila, como cuando se da en el amor, constituye el verdadero peligro de dicha cresta”. (Dolto, 1990, pg. 16).

Es común observar en los adolescentes las conductas de riesgo que se dan a partir de un encuentro real enigmático o traumático, el encuentro da paso a la

palabra, que muchos la ven comprometida. Lerude (2008) dice que según las observaciones de la clínica, es después de un encuentro con el Real, que pueden aparecer pasajes al acto como una tentativa de suicidio.

Dolto (1990) menciona que en la relación sexual, cuando el sentimiento amoroso o el afecto no subliman al goce, el adolescente puede tener una impresión de vacío castrador o de impotencia. En el suicidio hay un enfrentamiento entre el deseo y la ley.

Como ejemplo esclarecedor de este enfrentamiento se puede tomar el caso de la obra de Goethe, el Joven Werther, quien estaba enamorado de Carlota y durante un largo tiempo la pretende, a pesar de que ella contrajo matrimonio. Werther sigue visitándola y cuidando de los hermanos de su amor e incluso se hace amigo del esposo. Sin embargo durante el lapso de la obra, Werther se siente melancólico, para él la vida no tiene sentido si no es con Carlota, no se permite pensar una vida sin ella, no existe otra figura que la suya. Reiteradas veces comentó lo siguiente: (p. 38) “no veo para esta miserable vida más fin que la muerte.., no espero nada, nada deseo”. A pesar de todos estos comentarios, aun no llegaba al acto. Pero cuando por fin logra besarse con Carlota y ella le corresponde su amor, es en ese momento cuando él se enfrenta con el intercambio sexual (un beso da cuenta de algo sexual), vive esta escena como un riesgo que no puede soportarlo y se suicida.

Freud (1920), respecto del suicidio comenta: “nadie encuentra la energía psíquica necesaria para matarse, si no mata simultáneamente a un objeto con el cual se ha identificado, volviendo así contra sí mismo un deseo de muerte orientado hacia una distinta persona” (p. 1024). Esto lleva a pensar que Werther, matándose a sí mismo, también mata a su objeto de amor Carlota. Este amor que él había pensado iba a colmarlo, a llenarlo y a sublimar el goce, a sustituir al gran Otro. Sin embargo, se da cuenta que no es posible y se enfrenta con el deseo y la ley. Con su muerte mata a su deseo, para poder alcanzar al objeto *a*.

Lacan (1963) argumenta que el objeto *a*, en tanto inalcanzable, está enmascarado tras el ideal del narcisismo y exige al melancólico pasar a través de su propia imagen y atacarla para poder alcanzar dentro de ella al objeto. Por lo tanto, para poder alcanzar al objeto *a* la única posibilidad es el suicidio.

Otro caso en donde se puede observar el suicidio como un encuentro entre el deseo y la ley es el caso de la Joven homosexual, trabajado por Freud, quien se refiere al intento de suicidio, que tiene lugar cuando le cuenta a la señora que su padre no estaba de acuerdo con su amistad, ésta le dijo que se alejase de ella. Ante esto, la joven se lanza al tranvía. Freud (1920) nos dice que el temor de perder a su objeto amado no fue la verdadera causa de este acto. La causa tenía que ver con un autocastigo y con la realización de un deseo. En el autocastigo demuestra los intensos deseos de muerte que sentía hacia la madre cuando el padre le dio a su madre el hijo que anhelaba para ella. Al lanzarse por causa del encuentro entre su deseo y la ley, ésta “se deja caer”. Freud usó el término “Niederkommen” para explicar este acto que se muestra en este caso.

Lacan (1963) menciona que el Niederkommen nos indica el límite entre la escena y el mundo, de algún modo el sujeto retorna a aquella exclusión en la que se siente, reducido frente al objeto *a*. El suicidio se produce en el momento en que se cumple la conjunción del deseo y de la ley. Recordando el caso de la Joven homosexual, quien se trata de suicidar, cuando se enfrenta con su deseo, la señora y la ley, su padre. El suicidio es un pasaje al acto. Según Lacan (1963) porque hay identificación absoluta del sujeto con *a* al que se reduce.

Otra de las hipótesis respecto al suicidio en adolescentes explica Lerude (2008) cuando menciona que el lazo adolescente-padres puede jugarse en una alternancia en donde cada uno debe sostener un lugar, ya sea de objeto del Otro o de angustia del Otro. A veces pueden identificarse con un objeto de desecho, ante lo cual, desfallecimiento del uno y angustia del Otro se intercambian en un circuito cerrado. El suicidio es a veces la única modalidad para salir de esta escena que viene a ser perversa tomando en cuenta que no

son de estructura perversa sino que hay un escenario masoquista en donde los protagonistas, en este caso los adolescentes están conducidos a una repetición de sufrimiento y angustia.

6.1.4 Embarazo adolescente

Freud menciona que existen vínculos amorosos inconscientes (de inclinación sexual) que se dan entre padres e hijos, que son propios del desarrollo psíquico de los niños y de la construcción en la maternidad y paternidad, en los adultos. Como se mencionó anteriormente, este proceso es conocido como el Complejo de Edipo.

En la adolescencia hay una reanimación de estos sentimientos que los hijos sienten por los padres. Por ejemplo, durante la infancia, muchas niñas juegan con la fantasía de tener hijos y que su propio padre es el papá de su bebé. Lacan (1956), considera que en la sexualidad femenina existe un sentimiento de incompletud, efecto de las construcciones culturales de lo masculino, femenino y de la sexualidad. En ese marco, el hijo podría venir a representar la oportunidad de llenar esa falta que deja esta incompletud.

Bajo esta perspectiva se podría pensar que en algunos de los casos de embarazo precoz, la adolescente podría tener un hijo para cumplir su fantasía infantil y llenar dicha incompletud. Lacan (1957) menciona que en la mujer, el deseo de tener un hijo reside en la introducción en la dialéctica del Edipo, el pene que desea la niña, es el niño que espera recibir de su padre, como un sustituto.

El falo puede ser alguna vez objeto de una nostalgia imaginaria por parte de la mujer, porque ella no tiene este falo, nos dice Lacan (1957), pero puede pretender tenerlo en el plano simbólico con la llegada de un hijo.

Según Lacan (1954), el hijo, en este caso de la adolescente, puede ocupar el lugar de la falta y ser también el soporte del amor, pero este objeto, este hijo que viene a colmar la falta es un objeto ilusorio.

Es conocido que existen mujeres que no se casan o no viven con el padre de su hijo. Si consideramos la idea planteada por Lacan, nos podría sugerir que la mujer trata de poner a su propio padre como papá de su hijo, a pesar de la presencia de su madre. En el resultado final la adolescente quedaría como madre y su propio padre como figura paterna de su nieto. Hay incluso ciertos casos en donde inscriben al niño con el apellido de su abuelo. Este acto tiene algo de incestuoso que no sucede en la realidad, pero sí en un acto imaginario y no consciente.

Dolto (1990) en su libro *Sexualidad femenina*, hace referencia a este acto incestuoso imaginario que no es consciente, mencionando que el deseo sexual de la mujer, llegada a la adolescencia apuntará al sexo del padre, que se desplazará a un sustituto extrafamiliar. Sin embargo no siempre sucede así, siguiendo la hipótesis de la evitación de la castración, puede ser que en el caso de las adolescentes que tienen hijos precozmente puede deberse a un Edipo muy activo entre la niña y su padre debido a una situación edípica no resuelta con su propia madre.

Esta relación tan estrecha con el gran Otro de su infancia (su padre) hace que la adolescente lleve al Real los sentimientos de su infancia. También influyen los celos intensos que hace el padre puede hacer a la adolescente, culpabilizándola y llevándole a entrar inconscientemente en esta relación incestuosa imaginaria, sin permitir que entre en la dimensión del amor. Si bien es cierto que tienen su hijo con alguien externo a la familia, por lo general, esa relación no dura. El padre de la adolescente se posiciona como padre de su hijo, como ya se había mencionado.

6.2 La depresión como manifestación estructurante

Muchas veces se puede pensar que la depresión en la adolescencia es una manifestación sintomática debido a las características que presenta. Sin embargo, Lerude (2008) propone la depresión como una manifestación estructurante.

Al llegar a la adolescencia, debido al decaimiento del gran Otro, la persona puede sentirse vacía, lo que explica la queja constante de su ser. Piensa que es malo, que no es lo que debería ser, que no tiene ideas, no sabe que decir. Por lo tanto, piensa que no vale nada.

Dentro de la depresión, se manifiesta la tristeza como “un afecto de fondo que rápidamente puede transformarse en excitación eufórica o estar erotizada e investida como una pasión de la tristeza” (Lerude, 2008, p. 20). Esta es una expresión del duelo simbólico, el duelo de las figuras parentales de la infancia quienes en la niñez aseguraban el sentido de su existencia.

La depresión también puede ser considerada como un paso necesario para el cambio de posición subjetiva. Según Lerude (2008) se manifiesta como la expresión clínica de un tiempo lógico, de mutaciones y posiciones subjetivas, es decir, de cambios. El adolescente se confronta a un punto de encuentro con el Real, lo que implica un no sentido, lo desconocido, la muerte.

Como se observó anteriormente en la adolescencia, en la depresión también están articulados los significantes esenciales que son: el sexo, la muerte y el Padre. Estos significantes invaden al Otro, los adolescente luchan contra ellos mediante la depresión, comenta Lerude (2008).

La depresión es un tiempo necesario para comprender, es la expresión clínica de un tiempo lógico de mutación y posición subjetiva. La adolescencia se caracteriza por un tiempo de incertidumbre, de desaliento, de duelo, de preguntas. El adolescente debe pasar por este estado de vacío, por este sufrimiento y tristeza de la depresión para asumir en su nombre la castración y para poder elaborar su propio deseo y salir de la adolescencia. Esto puede permitir inventar su nueva posición subjetiva y hacer de la adolescencia una transición en la cual habrá una restricción del goce que lo llevará a tratar de escapar de la soledad subjetiva.

7. Discusión y conclusiones

El duelo es la prueba de realidad que todas las personas vivimos en varias ocasiones de nuestra vida. Sin embargo, para continuar adelante es necesario aceptar que el objeto o la persona amada ya no están más, ya no se encuentran presentes en la realidad.

Esto nos lleva a renunciar a los afectos, sentimientos que se depositaban sobre ese objeto. Este proceso toma tiempo ya que hay que retirar poco a poco la libido que se depositó ahí. Los recuerdos y expectativas que se tenían deben irse clausurando. El trabajo del duelo es retirar la libido del objeto perdido, depositarla en el yo del propio sujeto y posteriormente, depositar la libido sobre otro sustituto.

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa de muchos cambios, una fase en donde el sujeto deja de ser niño. Esta transición de cambios físicos a los que muchos la denominan pubertad se caracteriza por la permutación de la fisionomía del cuerpo, la voz, los genitales, etc. Ante la maduración de los genitales, la libido sexual se traslada principalmente a la zona genital, sin dejar de lado a las zonas erógenas que siguen teniendo su participación para la excitación.

El cuerpo demanda que de alguna manera se elimine la tensión que se ha acumulado debido a la carga sexual y hormonal que hay en esta etapa. Ante esta necesidad, los adolescentes comienzan a buscar un nuevo objeto de amor. Su objeto de amor hasta esa edad había sido el objeto primordial (generalmente la madre). Pero debido a la ley del complejo de Edipo y el Nombre del Padre, los cuales prohíben el incesto, el sujeto debe buscar un objeto de amor fuera de la familia.

Este cambio de objeto en la adolescencia se vive como una pérdida, en donde queda un vacío, debido a que el gran Otro ya no ocupa tan perfectamente ese lugar como en la niñez. El gran Otro es denunciado por los adolescentes, quienes deben buscar una manera para realizar esta transición como mejor puedan. Hay casos en que los adolescentes atraviesan esta etapa sin

dificultades, acceden normalmente a la aceptación de la diferencia sexual, lo cual implica que aceptan la castración y falta en el gran Otro.

Los adolescentes que atraviesan esta etapa sin mayores dificultades se comprometen en una relación amorosa. Renuncian al goce del Otro, que es el goce del propio cuerpo, autoerótico (como era en la niñez) y aceptan un goce fálico, ligado al goce que pueden proporcionar a otra persona y el cual implica que ellos también necesitan de otra persona para su propio goce. Es decir, no se satisfacen solos.

Como se mencionó anteriormente, cada persona sea varón o mujer debe realizar su propio trayecto en relación al goce Otro y cómo articulan el goce Otro con el goce fálico. El goce fálico da cuenta de la castración. Pero hay personas que han encontrado la manera de evitar la castración como se pudo observar en las manifestaciones clínicas. Muchas personas no han podido desplazarse del lugar del falo materno, ante lo cual, hay una adolescencia no culminada.

El trabajo subjetivo se quedó en el impasse de decir no a la castración. Como una manera de gozar de su propio cuerpo sin tener que lidiar con el otro del otro sexo y no aceptar la diferencia sexual. Esto lleva a que no se comprometan en la vida amorosa, no ver la falta que hay en el gran Otro y por ende, no aceptar su propia falta.

Actualmente la adolescencia ha cambiado mucho en relación con épocas pasadas. Hoy en día, los adolescentes tienden a interesarse más en sí mismos que en otras personas. En esta etapa es común el narcisismo ya que el momento de retirar la libido del objeto primordial, se la deposita en el yo. La libido puede quedarse instalada en el yo, sin que se deposite en otro objeto. Esta etapa de narcisismo puede alargarse con el tiempo, llevándolo a interesarse más en el efecto que causa sobre los otros, o tener una actitud de no ver en el otro más allá que solo un objeto, al cual se lo puede seducir.

La falta de ritos es una de las hipótesis de la dificultad actual para atravesar la adolescencia. En otras culturas diferentes o en tiempos pasados donde hay o

había ritos de iniciación, se preparaba a los adolescentes con pruebas colectivas que eran impuestas a niños de la misma edad. Después de este rito la sociedad consideraba que habían superado la iniciación que les permite convertirse en adolescentes. Los adultos concedían el derecho de entrar en esta nueva etapa, así no estén preparados. Incluso había casos que ni siquiera habían entrado a la pubertad pero dependía de la cultura la edad que escojan. Posteriormente, siendo adolescentes debían casarse y acceder a su sexualidad para procrear y volverse adultos. En nuestro país, cada vez se oyen menos las fiestas de quince años que antes eran muy comunes. He escuchado decir a algunos adolescentes “que prefieren un i-phone o un i-pad antes que una fiesta”. Esta fiesta es importante debido a que el padre, simbólicamente entrega a su hija al chambelán haciéndola circular sexualmente en la sociedad.

Actualmente, los jóvenes no son conducidos ni guiados para entrar en esta etapa, lo cual obliga a los adolescentes a pasarla por sí solos, hay algunos que no lo pueden hacer ya que es necesaria una conducta de riesgo que no la toman. La conducta de riesgo es el amor, el acto sexual, en donde sucede la muerte de su niñez. Sin embargo, no es fácil para un adolescente, tomar el riesgo de un amor. Nuestra sociedad no permite asumir al adolescente las consecuencias de ese amor, es decir, un fruto del amor, un hijo. Esto puede llevar a un narcisismo ya que hay egoísmo en el amor, se ama sólo a uno mismo en la ilusión de un otro, porque no se puede hacer nada más.

Antes de existir la anticoncepción, una mujer de catorce años no era vista como adolescente, sino como adulta, lista para procrear, los adolescentes se veían obligados a correr el riesgo que los conducía a la responsabilidad, mientras que ahora no. Actualmente, los jóvenes no se proyectan en el futuro, lo cual puede conducir a relaciones pasajeras e incluso muchas veces ni siquiera hay ningún tipo de relación, se limitan únicamente a roces de unos con otros.

Cuando el gran Otro está demasiado encarnado por los padres, o en su defecto, está demasiado vaciado, puede haber manifestaciones sintomáticas como resultado o expresión de este cambio que implica un duelo. Estas

manifestaciones expresan que hay una evitación de la castración. Muchos sujetos usan la puesta en actos como expresión de lo que sucede.

En el caso de la anorexia, los adolescentes están tan cargados de significantes que ha depositado el gran Otro en ellos, ante lo cual, el sujeto come nada. Es decir, no necesita nada porque esa madre devoradora le llena con sus deseos propios dejándola imposibilitada de volverse sujeto. Sin embargo, algo de responsabilidad tiene el adolescente, ya que no sale del lugar de objeto dejándose devorar cada día más. La persona al “comer nada” conserva el cuerpo de un niño, sin sexualidad, sin menstruación, evita la castración ya que no acepta la diferencia sexual y no acepta la prueba de alteridad y el riesgo de un amor fuera de la familia.

En la drogadependencia, se pudo observar que la evitación de la castración es más notoria. El adolescente consume la sustancia para sentir el goce Otro, el goce del propio cuerpo, sin tener nada que ver con el goce fálico. A pesar de que puede tener relaciones amorosas, se han visto muchos casos en donde se prefiere a la sustancia, que a otra persona.

El suicidio en la adolescencia es más común ante la llegada del primer amor. La persona siente la primera relación como algo riesgoso, ante lo cual muchas veces no puede soportar la falta. Es decir, se enfrenta entre el deseo y la ley, dejándose ante su deseo. El hecho de haber experimentado una relación sexual, implica que el gran Otro primordial ya es tachado, “lo engaño”. El perder al gran Otro primordial como objeto, implica que el sujeto se convirtió en persona castrada, en falta. Al no poder soportarse así, se suicida.

En la adolescencia se revive el complejo de Edipo. El embarazo a esta edad, por lo tanto, puede ser debido a que la persona desea mediante un hijo, recibir el falo que en la niñez se le fue negado, justamente regalándole un hijo a su padre. Se ha observado en los últimos años en nuestro país, que hay muchas madres adolescentes, quienes colocan a su padre a cumplir el rol paterno e incluso darle su mismo apellido. ¿También en estos casos se evita la castración?

Por otro lado, es importante mencionar que hoy en día el goce individual, la felicidad y el consumo tienen mucho valor en la vida de las personas. Los padres cada vez son menos autoritarios, prefieren dominarse por la supuesta felicidad de su hijo. Los padres quieren hacerse amar y demandan reconocimiento por parte de sus hijos, es decir, se ponen en la posición de adolescentes, de sus semejantes, para que sus hijos los validen como buenos padres. O hay casos, en que compiten contra sus hijos.

El adolescente actualmente recibe objetos de los padres que dan goces inmediatos. Tratan de dar todo a sus hijos, sin pensar que es necesario que ellos sientan en algún momento la falta, a partir de la cual, permitirían que el adolescente sea un sujeto deseante.

Al aceptar la castración, el sujeto se pone en falta, lo que permite soportar que el cuerpo cambie, se conoce la responsabilidad de procrear, y al mismo tiempo se acepta algo del orden de la pérdida. Con la aceptación de la falta, se permite la entrada de un tercero para mediatizar la sexualidad, con lo cual, a partir de ese momento el sujeto queda en manos de un otro.

La depresión en la adolescencia se la plantea como manifestación estructurante debido a que el sujeto debe pasar por ese periodo de sufrimiento, de vacío. A partir de ese sentimiento de duelo y vacío que es la depresión, es que el adolescente siente la falta en el gran Otro, quien ya no lo colma como lo hacía antes. El gran Otro se construye en el transcurso del paso de la adolescencia. En el transcurso de la depresión, el sujeto debe aceptar al gran Otro como tachado y apreciarlo como un conjunto abierto, a partir del cual el adolescente construye su subjetividad con la condición de aceptar la incertidumbre y la ausencia de respuestas absolutas a diferencia de la niñez.

Desde la postura psicoanalítica no se puede decir a que edad termina la adolescencia. Esta es una etapa de duelo transitorio. Sin embargo, hay personas que se quedan eternamente en ese duelo, colocándose como adolescentes prolongados. Personas de treinta años o más que todavía

demandan a sus padres y siguen evitando la castración. Personas que siguen siendo el falo materno o que se quedaron en medio de sus padres.

Un individuo sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres ya no le preocupa o no causa ningún efecto inhibitor sobre él. Han llegado a ser adultos cuando sus padres ya no influyen en ellos y aceptan que ellos son como son y no pueden cambiarlos. Ante esto, salen de la tutela de los padres y no se sienten culpables por dejarlos.

Por último, una de las preguntas que surgieron en la realización de este trabajo tiene que ver con el campo social, el cual podría ser estudiado a futuro. La pregunta es ¿Cómo influye la sociedad al tildar a la adolescencia como una etapa difícil? En Ecuador, a la adolescencia se la conoce como “la edad del burro”. La sociedad también es un gran Otro, ¿será que ésta, en lugar de ayudar, impulsa a que hayan manifestaciones sintomáticas?

8. Referencias

- Abraham, K. (1915). *Carta de Karl Abraham a Sigmund Freud*. Recuperado el 12 de abril de 2013: <http://www.herrerros.com.ar/melanco/cartakarl.htm>
- Aguirre, A. (1994). *Estudios de etnopsicología y etnopsiquiatría*. Barcelona, España: Marcombo.
- Arvelo, L. (2002). *Adolescencia y función paterna. Reflexiones a partir de casos psicoclínicos*. Revista Scielo. nº 113. Recuperado el 01 de Julio Del 2012
- Barrantes, G. (2001). *El duelo en la adolescencia*. Compilado del libro *Adolescencia y Juventud en América Latina* de Solum Donas. Cartago, Costa Rica: LUR.
- Blas y Corsaro. (2009). *Adolescencia y familias argentinas. Cambios profundos en el proceso de independización*. Revista Psico, 2-5. Recuperado el 01 de julio de 2012 de: <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico1/1%20PSICO%20003.pdf>
- Castro, D. (2011). *Muerte y duelo en los niños*. Revista PUCE Quito – Ecuador.
- Cazeneuve, J. (1972). *Sociología del rito*. Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Chemama, R., Vandermersh, B. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona - España: Seix Barra.
- Dolto, F. (1990). *Sexualidad femenina*. Barcelona - España: Paidós.
- Firpo, M., Lasalle, A., Ortega, A., Diaz, N., Prates, C., Sansarricq, J. (2000). *Clínica psicoanalítica con adolescentes*. Rosario - Argentina: Homosapiens.

- Freud, S. (1992). *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Obras completas. Vol. 1. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Fragmento de análisis de una caso de histeria (Dora) y otras obras*. Obras completas. Vol. 7. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años y A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Vol. 10. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *El tabú de la virginidad*. Obras Completas. Vol. 11. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*. Obras completas. Vol. 14. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu. Recuperado el 17 de enero del 2013 de: <http://www.edipica.com.ar/archivos/leandro/psicoanalisis/general/freud5.pdf>
- Freud, S. (1992). *Introducción del narcisismo*. Obras Completas. Vol. 14. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras*. Obras completas. Vol. 18. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *El yo y el ello, y otras obras*. Obras Completas. Vol. 19. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu.
- Gamo, E. (2009). *El duelo y las etapas de la vida*. Revista de la Asociación de Neuropsicología. Madrid, España. Vol. XXIX, nº 104. Recuperado el 07 de mayo de 2012 de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S021157352009000200011&script=sci_arttext

- Herrero, N. (2003). *Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas*. Revista de estudios de juventud. N°. 62, 2003. Recuperado el 07 de mayo del 2012 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3256017>
- Lacan, J. (1956). *La relación de objeto*. Seminario 4. Recuperado el 13 de febrero del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/11174/Seminario-4-La-relacion-de-objeto.htm>
- Lacan, J. (1958). *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5. Recuperado el 15 de marzo del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/11570/Seminario-5-Las-formaciones-del-inconsciente.htm>
- Lacan, J. (1959). *El deseo y su interpretación*. Seminario 6. Recuperado el 12 de abril del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/12090/Seminario-6-El-deseo-y-su-interpretacion.htm>
- Lacan, J. (1961). *La transferencia*. Seminario 8. Recuperado el 25 de abril del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/13037/Seminario-8-La-transferencia.htm>
- Lacan, J. (1963). *La angustia*. Seminario 10. Recuperado el 23 de mayo del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/13777/Seminario-10-La-angustia.htm>
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario 11. Recuperado el 01 de junio del 2013 de: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/14125/Seminario-11-Los-cuatro-conceptos-fund.-del-psicoanalisis.htm>
- Lacan, J. (1971). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. Buenos Aires – Argentina: Siglo XXI.
- Lerude, M. (2008). *La cuestión de la adolescencia*. Quito – Ecuador: Alianza Francesa.

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. (11a. ed.). México, DF - México: Mc Graw Hill.

Shakespeare. (2007). *Hamlet*. Recuperado el 25 de marzo del 2013 de: <http://aix1.uottawa.ca/~jmruano/hamlet.ruano.trad.pdf>

Torres, D. (2006). *Ritos de paso: Ritos funerarios (la búsqueda de la vida eterna)*. Recuperado el 20 de abril de 2013 de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1011-22512006000100013&script=sci_arttext